

## Capítulo III

# CONTEXTOS DE DESARROLLO

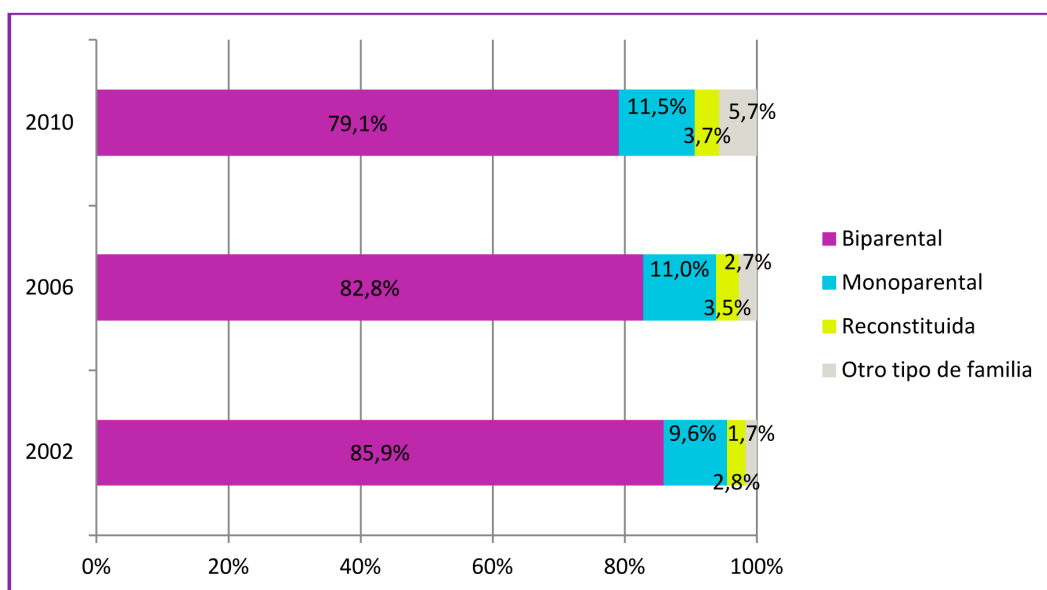
- ❖ Contexto familiar
- ❖ Iguales y tiempo libre
- ❖ Contexto escolar

## III.1.CONTEXTO FAMILIAR

### III.1.1. Estructura familiar

En este apartado se compara la estructura de las familias de los adolescentes a lo largo de las tres ediciones analizadas en este informe. Así, en la figura 153 se observa el porcentaje de chicos y chicas adolescentes que dicen vivir en los distintos tipos de estructuras familiares. El tipo de familia biparental es la estructura familiar claramente más frecuente tanto en 2002, como en 2006 y 2010, aunque disminuye levemente el porcentaje de una edición a la siguiente. La segunda estructura más común es la de tipo monoparental que, al contrario de la anteriormente comentada, aumenta en porcentaje cuanto más reciente es la edición del estudio. Por último, los adolescentes que viven en familias reconstituidas y en otro tipo de estructuras familiares (familias homoparentales, adolescentes que viven con abuelos, con hermanos/as o con padres acogedores, así como adolescentes que viven en centros de acogida) son minoría, pero también aumenta su presencia de una edición a la siguiente (figura 153).

Figura 153. Estructura familiar en España en 2002, 2006 y 2010.



### III.1.2. Comunicación con el padre

En este apartado se estudia la facilidad o la dificultad percibida por los chicos y las chicas para comunicarse con su padre. En la tabla 31 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio (2002, 2006 ó 2010), aunque en los epígrafes posteriores se hará referencia al porcentaje de adolescentes que percibe la comunicación con su padre como fácil (la combinación de las categorías “fácil” y “muy fácil”).

Tabla 31. Comunicación con el padre en 2002, 2006 y 2010.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	2727	21,5	4582	36,2	3701	29,2	1645	13,0
<i>Edición 2006</i>	4744	23,1	8235	40,1	5345	26,1	2193	10,7
<i>Edición 2010</i>	2836	26,9	4295	40,8	2544	24,1	864	8,2

En la tabla 31 se observa que el porcentaje de adolescentes que percibe como fácil o muy fácil la comunicación con el padre aumenta conforme avanzan las ediciones del estudio, mientras que la percepción de la comunicación con el padre difícil o muy difícil disminuye de una edición a la siguiente. Además, la mayoría de adolescentes percibe la comunicación con su padre como fácil (entre el 36 y el 40%) y una minoría la percibe como muy difícil (alrededor del 10%).

#### Sexo y edad de los adolescentes

La figura 154 muestra que los chicos presentan una mayor facilidad que las chicas para comunicarse con su padre en las tres ediciones del estudio. Sin embargo, ambos sexos tienen en común el hecho de que esta facilidad aumenta de la edición 2002 a la de 2006 y, a su vez, en la última edición de 2010.

Por otro lado, el análisis de los datos centrados en la edad revela que cuanto mayor son los adolescentes, menor facilidad muestran en la comunicación con su padre tanto en 2002, como en 2006 y 2010. Además, se observa un aumento en el porcentaje de adolescentes en todos los rangos de edad que dice tener una comunicación fácil o muy fácil con su progenitor conforme más reciente es la edición.

Figura 154. Comunicación fácil con el padre en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

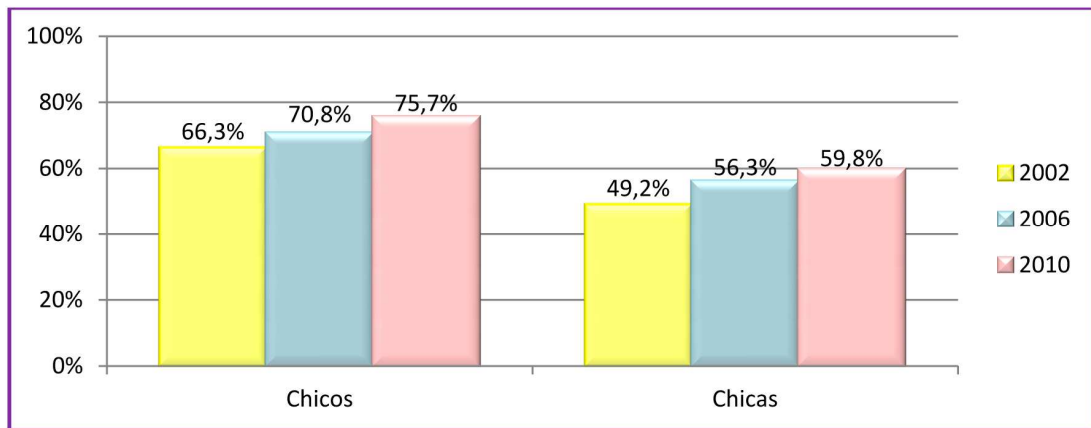
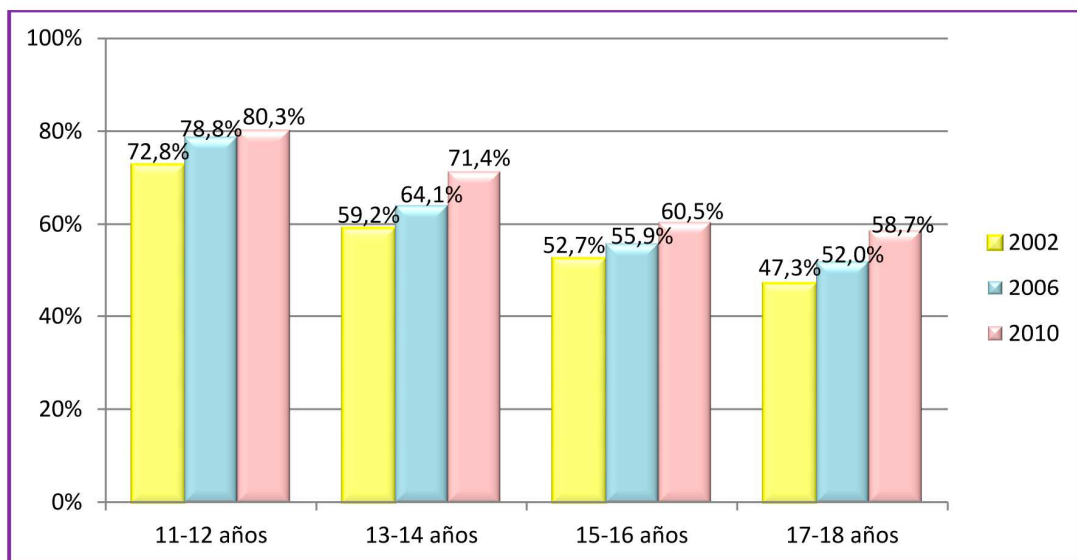


Figura 155. Comunicación fácil con el padre en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.





## Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones comparadas se observan tendencias similares en la facilidad de comunicación que tienen los adolescentes españoles con su padre teniendo en cuenta su sexo y edad. Sin embargo, el porcentaje de adolescentes que percibe una comunicación fácil con el padre aumenta de una edición a la siguiente (figura 156, 157 y 158).

Concretamente, las figuras 156, 157 y 158 reflejan que en todas las ediciones hay más chicos que chicas que consideran como fácil o muy fácil hablar con su padre sobre cosas que realmente les preocupan. Esta diferencia entre chicos y chicas es mayor a los 15-16 años en todas las ediciones.

Otra semejanza clara entre ediciones es el hecho de que cuanto mayor es el adolescente, menor facilidad percibe para comunicarse con su padre.

Figura 156. Comunicación fácil con el padre en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

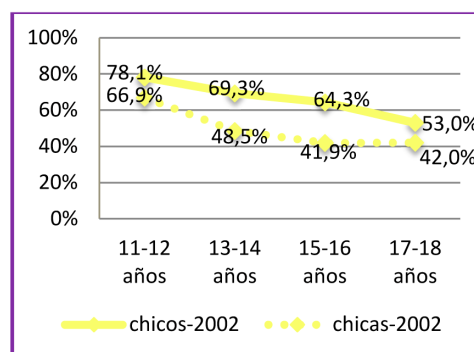


Figura 157. Comunicación fácil con el padre en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

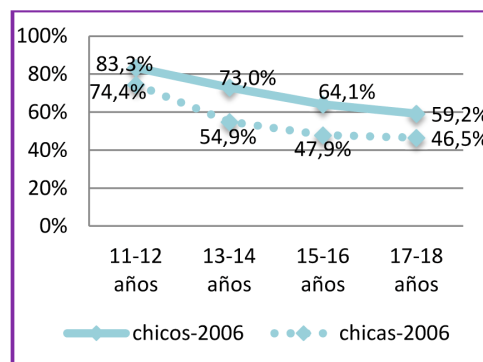
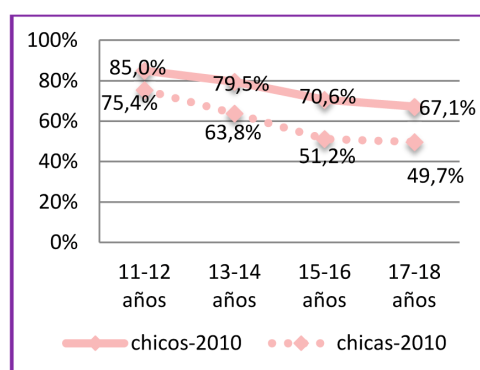


Figura 158. Comunicación fácil con el padre en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

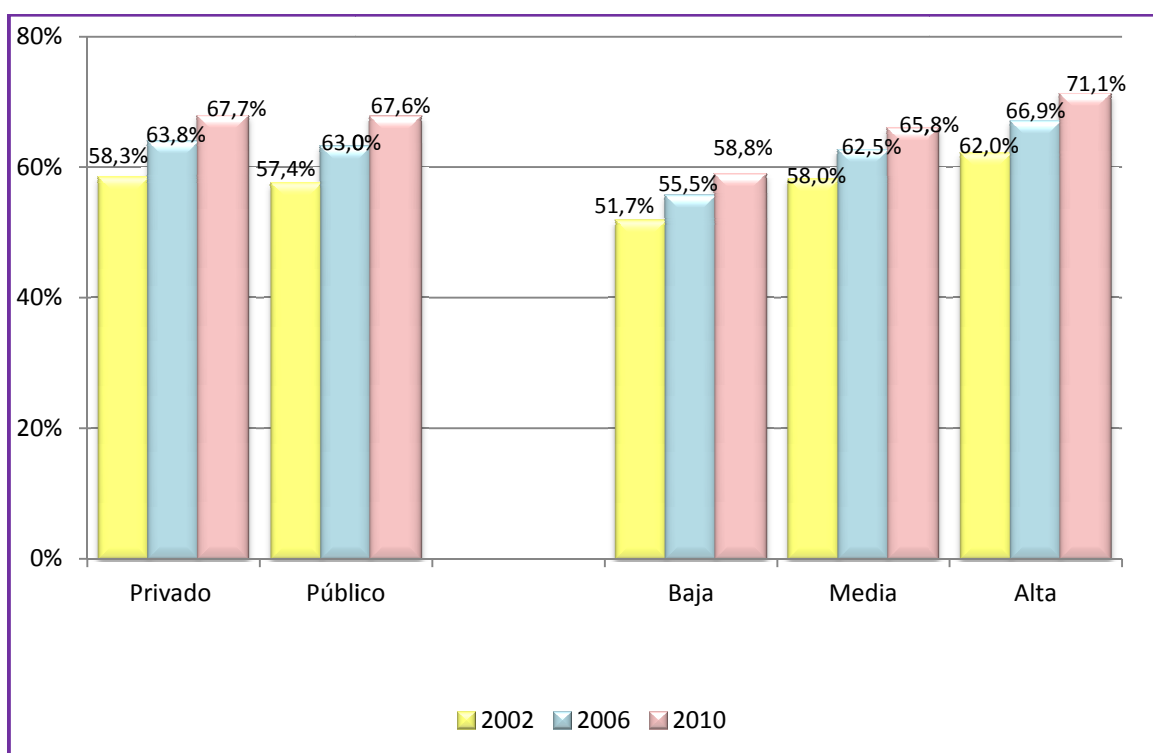


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En cada una de las ediciones no se observan grandes diferencias entre los adolescentes que estudian en un centro educativo privado frente a los que lo hacen en uno público (ver figura 159). En ambos casos, tanto en los centros públicos como privados, hay un ligero aumento en el porcentaje de chicos y chicas que dicen tener una comunicación fácil o muy fácil con su padre conforme progresan las ediciones del estudio.

Atendiendo a la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, la figura 159 muestra que cuanto mayor sea este nivel socioeconómico, mayor es el porcentaje de adolescentes que percibe fácil o muy fácil hablar con su padre sobre cosas que realmente les preocupan. Por último, los chicos y las chicas de capacidad adquisitiva familiar baja, media y alta indican una mayor facilidad en la comunicación con su padre de la edición 2006 respecto a 2002 y, a su vez, en la edición 2010 respecto a la de 2006.

Figura 159. Comunicación fácil con el padre en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



### III.1.3. Comunicación con la madre

En este apartado se estudia la facilidad o la dificultad percibida por los adolescentes para comunicarse con su madre sobre cosas que realmente les preocupan. En la tabla 32 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición y en los siguientes apartados se analizan los porcentajes de adolescentes que perciben la comunicación con su madre como fácil (la combinación de las categorías “fácil” y “muy fácil”).

Tabla 32. Comunicación con la madre en 2002, 2006 y 2010.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	5517	41,8	5056	38,3	2027	15,4	596	4,5
<i>Edición 2006</i>	9074	42,7	8399	39,6	2941	13,9	819	3,9
<i>Edición 2010</i>	4799	44,3	4374	40,4	1306	12,1	345	3,2

El porcentaje de adolescentes que percibe tener una comunicación fácil o muy fácil con su madre aumenta ligeramente conforme avanzan las ediciones (tabla 32), siendo en todas ellas las categorías más respondidas por los chicos y las chicas (entre el 80 y el 85%). De este modo, una minoría de adolescentes dice tener una difícil o muy difícil comunicación con su madre acerca de las cosas que realmente les preocupan.

#### Sexo y edad de los adolescentes

A diferencia de lo que ocurre con el padre, en cada una de las ediciones no hay diferencias importantes entre chicos y chicas en la comunicación fácil o muy fácil con su madre (ver figura 160). Asimismo, hay una ligera tendencia ascendente del porcentaje de adolescentes que perciben facilidad en la comunicación con la madre conforme avanzan las ediciones.

Por otro lado, en las tres ediciones del estudio se observa que conforme aumenta la edad de los adolescentes disminuye la facilidad en la comunicación con la madre (figura 161); por lo que, los adolescentes de menor edad indican una comunicación más fácil con su madre que los de mayor edad. Además, en todos los rangos de edad se aprecia un ligero aumento del porcentaje de jóvenes que dice resultarle fácil o muy fácil hablar sobre las cosas que realmente les preocupa con su madre de la edición 2002 a la de 2006 y, a su vez, a la edición 2010, excepto en el grupo de 15-16 años, en el que solo se da el aumento de 2006 a 2010.

Figura 160. Comunicación fácil con la madre en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

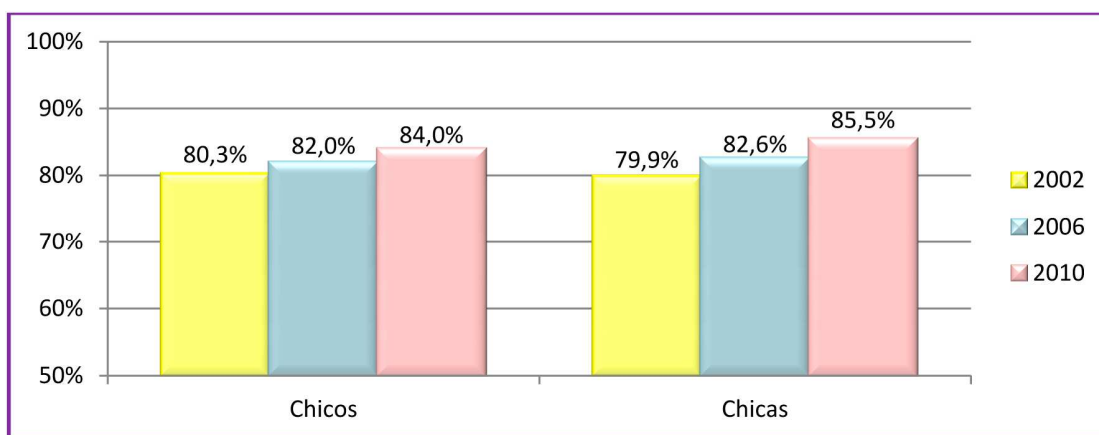
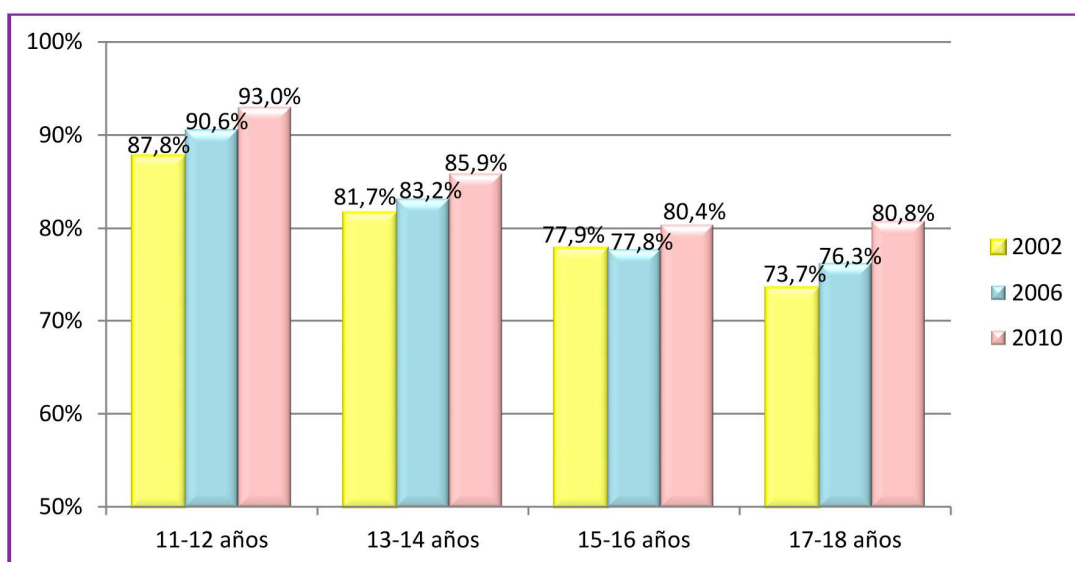


Figura 161. Comunicación fácil con la madre en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Los adolescentes españoles muestran una tendencia similar en la comunicación fácil o muy fácil con sus madres a lo largo de las tres ediciones analizadas (figura 162, 163 y 164). No obstante, se observa que de una edición a la siguiente hay un mayor porcentaje de adolescentes que considera tener una comunicación fácil o muy fácil con su madre.

Las diferencias entre chicos y chicas en las tres ediciones aquí comparadas son casi inapreciables, solo destaca la diferencia entre chicos y chicas de 17-18 años de la edición 2010.

Además, ambos sexos muestran un descenso en la facilidad en la comunicación con sus madres conforme tienen mayor edad.

Figura 162. Comunicación fácil con la madre en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

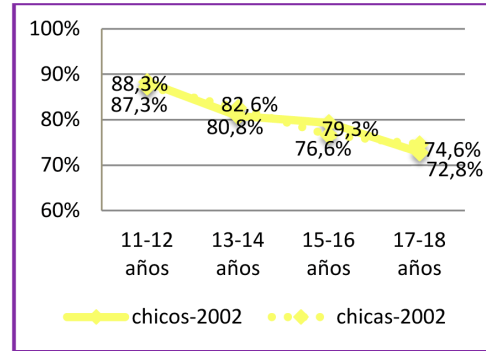


Figura 163. Comunicación fácil con la madre en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

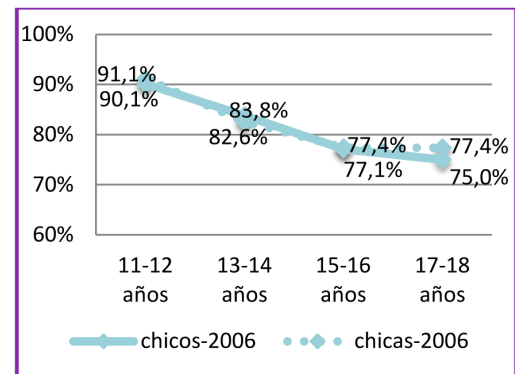
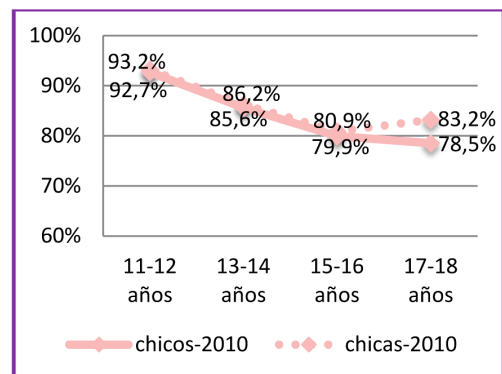


Figura 164. Comunicación fácil con la madre en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

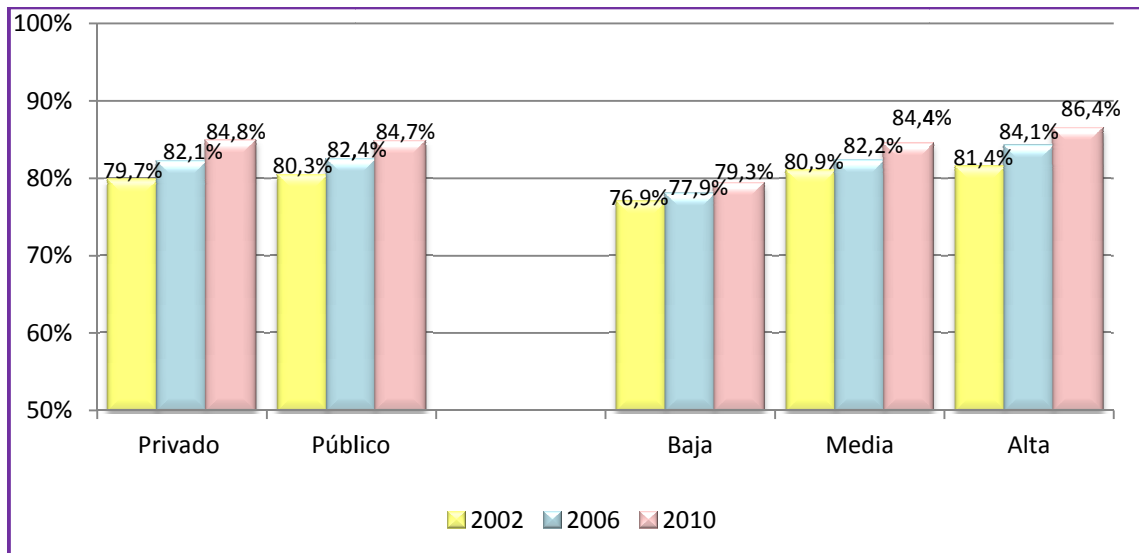


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 165 se observa que el hecho de estudiar en un centro educativo privado o en uno público no se asocia con diferencias destacables en la facilidad para comunicarse con sus madres por parte de los adolescentes. Además, conforme avanzan las ediciones del estudio, en ambos grupos aumenta ligeramente el porcentaje de chicos y chicas que dicen hablar fácil o muy fácilmente con su madre acerca de cosas que realmente les preocupan.

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en 2002, 2006 y 2010 se detecta que cuanto más alto sea el nivel adquisitivo, mayor es la facilidad en la comunicación percibida con sus madres de los chicos y las chicas, especialmente el aumento es más destacado del nivel bajo al nivel medio (figura 165). Por lo demás, en los tres niveles adquisitivos se observa un aumento de esta facilidad de comunicación de una edición a la siguiente.

Figura 165. Comunicación fácil con la madre en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



### III.1.4. Conocimiento paterno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas

En este apartado se analiza cuánto saben los padres sobre las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa, concretamente se refiere al conocimiento que poseen acerca de quiénes son las amistades, cómo gastan el dinero, dónde van después del instituto o por las noches y cuáles son las actividades de tiempo libre de sus adolescentes. En este estudio los valores del conocimiento parental van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de conocimiento (equivalente a “mi padre no sabe nada acerca de...”) y 2 alto conocimiento (“mi padre sabe mucho acerca de...”). En la tabla 33 se presentan los valores medios para el conocimiento paterno en las tres ediciones comparadas en este estudio.

Tabla 33. Valor medio del conocimiento paterno en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	12093	1,44	0,52
<i>Edición 2006</i>	19961	1,48	0,52
<i>Edición 2010</i>	10092	1,47	0,54

El conocimiento paterno acerca de las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa aumenta ligeramente en 2006 con respecto a la edición anterior, mientras que en 2010 permanece estable. En las tres ediciones se trata de un valor medio alto de conocimiento paterno, cercano al 1,50.

#### Sexo y edad de los adolescentes

En relación con las diferencias entre chicos y chicas, la figura 166 muestra que a partir de la edición 2006, los padres saben algo más de la vida de sus hijos que de sus hijas. Además, en ambos sexos hay un ligero aumento en la puntuación del conocimiento paterno de la edición 2002 a la de 2006 frente a un ligero descenso en 2010.

En cuanto a las diferencias debidas a la edad, en las tres ediciones, el valor medio del conocimiento paterno disminuye conforme aumenta la edad (salvo en las ediciones 2006 y 2010 de los 15-16 a los 17-18 años). De este modo, es más alto entre los adolescentes de menor edad que entre los de mayor edad (ver figura 167). Además, en los grupos de 11-12 y 13-14 años aumenta ligeramente el valor medio de una edición a la siguiente, mientras que a los 15-16 años disminuye ligeramente y a los 17-18 años solo aumenta en 2006.

Figura 166. Valor medio del conocimiento paterno en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

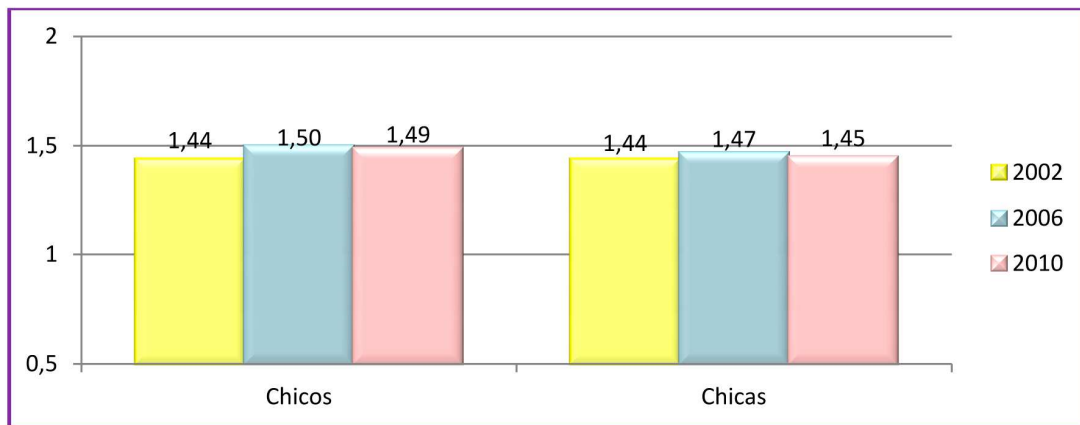
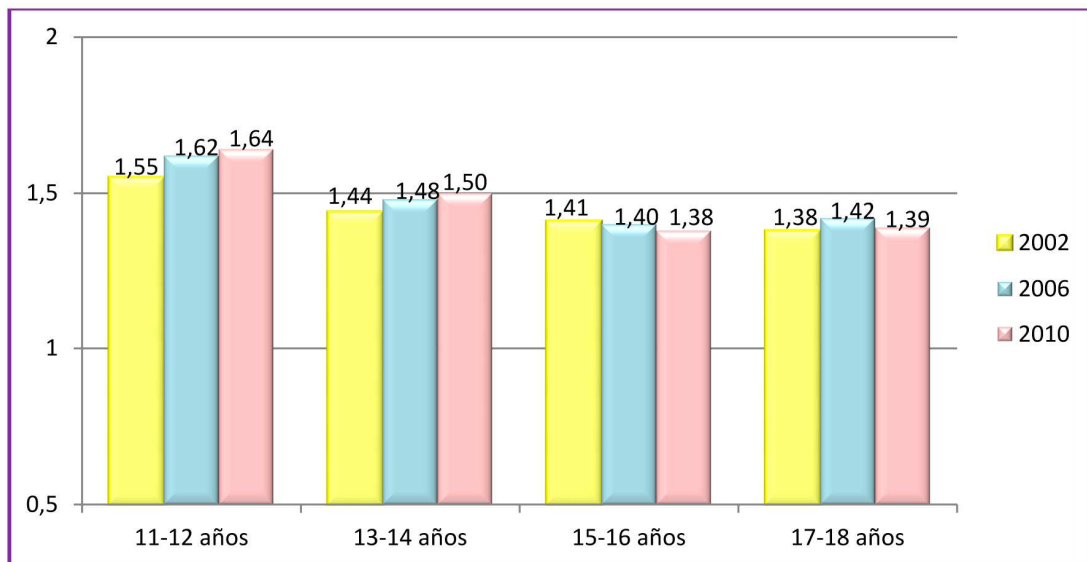


Figura 167. Valor medio del conocimiento paterno en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.





### Combinación de sexo y edad

El conocimiento por parte de los padres acerca de lo que hacen sus hijos e hijas adolescentes fuera de casa es similar en ambos sexos, aunque ligeramente mayor en el caso de los chicos (figura 168, 169 y 170).

Estas diferencias entre chicos y chicas son algo más destacadas a los 13-14 y 15-16 años en las ediciones 2006 y 2010, y solo a los 15-16 años en la edición 2002.

Además, la puntuación del conocimiento paterno tiende a disminuir ligeramente en ambos sexos conforme los chicos y las chicas se hacen mayores, salvo en las chicas de 17-18 años de las ediciones 2006 y 2010.

Figura 168. Valor medio del conocimiento paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

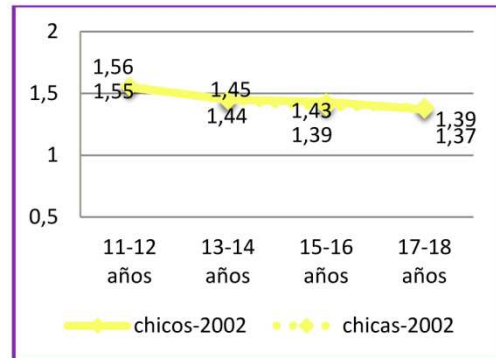


Figura 169. Valor medio del conocimiento paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

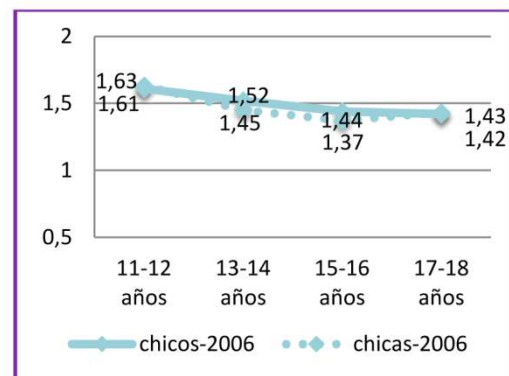
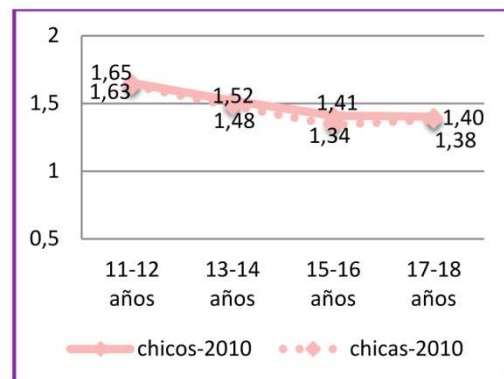


Figura 170. Valor medio del conocimiento paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

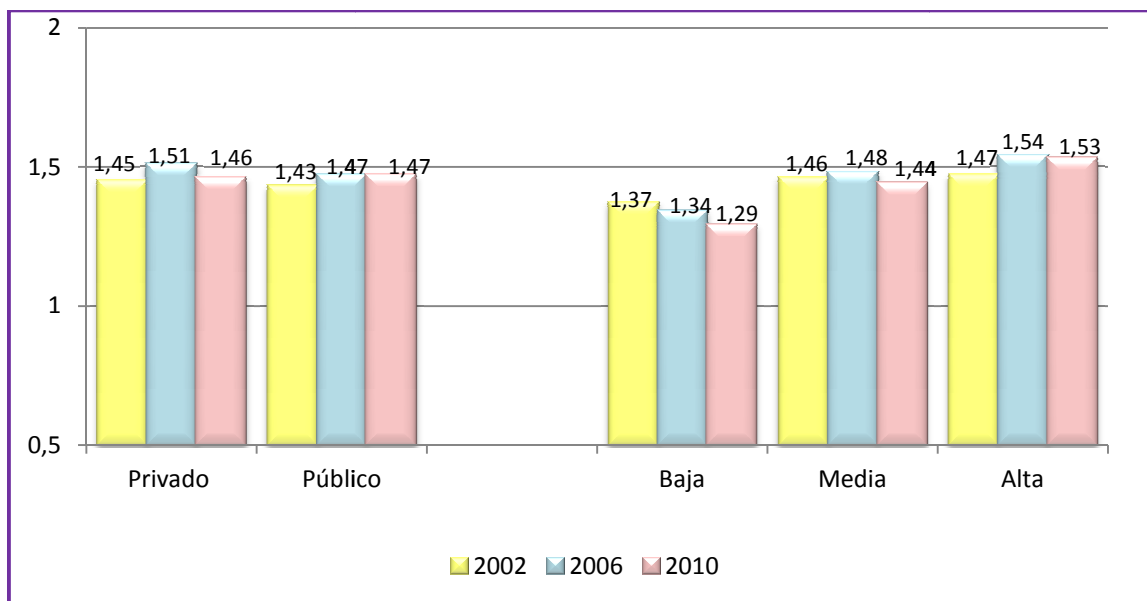


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 171 se observa que las diferencias entre los adolescentes que estudian en un centro privado y los que lo hacen en un centro público son algo mayores en la edición 2006, siendo los adolescentes de centros privados los que informan de una mayor percepción del conocimiento que sus padres poseen sobre ellos. Además, en los centros de titularidad privada se da un aumento del valor medio de la edición 2002 a la de 2006 y un descenso en la edición 2010, mientras que en los centros de titularidad pública solo se da un cambio hacia un aumento de la edición 2002 a la de 2006, manteniéndose el valor constante en 2010.

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 171 refleja que, en las tres ediciones, cuanto mayor es el nivel adquisitivo de las familias de los adolescentes, más alto es el conocimiento que los padres tienen sobre la vida de sus hijos e hijas. Asimismo, en el nivel adquisitivo bajo, el valor medio del conocimiento paterno disminuye ligeramente de una edición a la siguiente, mientras que en los niveles medio y alto, el valor aumenta de la edición 2002 a la de 2006 (especialmente en el nivel alto) y vuelve a disminuir en 2010 (sobre todo en el nivel medio).

Figura 171. Valor medio del conocimiento paterno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



### III.1.5. Conocimiento materno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas

Este apartado se detiene en analizar cuánto saben las madres sobre las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa y, al igual que en el punto anterior, se refiere al conocimiento que poseen acerca de quiénes son las amistades, cómo gastan el dinero, dónde van después del instituto o por las noches y cuáles son las actividades de tiempo libre de sus adolescentes. De nuevo, los valores del conocimiento parental van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de conocimiento (equivalente a “mi madre no sabe nada acerca de...”) y 2 alto conocimiento (“mi madre sabe mucho acerca de...”). En la tabla 34 se presentan los valores medios para el conocimiento materno en 2002, 2006 y 2010.

Tabla 34. Valor medio del conocimiento materno en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	12620	1,69	0,38
<i>Edición 2006</i>	20641	1,74	0,36
<i>Edición 2010</i>	10584	1,70	0,39

El valor medio del conocimiento materno es alto en todas las ediciones (alrededor del 1,70) y mayor que el valor medio del conocimiento paterno. Asimismo, el conocimiento que las madres poseen acerca de las vidas de sus hijos e hijas adolescentes aumenta en 2006 con respecto a la edición 2002 y disminuye en 2010 (ver tabla 34).

#### Sexo y edad de los adolescentes

En las tres ediciones del estudio, las madres saben más sobre lo que hacen sus hijas fuera de casa que acerca de sus hijos (figura 172). Tanto en chicos como en chicas, sobre todo en ellos, el valor medio del conocimiento materno tiende a aumentar levemente en la edición 2006, mientras que en 2010 vuelve a disminuir ligeramente.

Por otro lado, en la figura 173, los datos revelan que en 2002 cuanto mayor es la edad de los adolescentes, menor es el conocimiento que tienen sus madres sobre sus amistades, gastos o actividades del tiempo libre; mientras que en 2006 y 2010, el valor medio del conocimiento materno disminuye hasta los 15-16 años para aumentar a los 17-18 años. Por último, la percepción del conocimiento materno de los adolescentes de 11-12 años disminuye conforme avanzan las ediciones, mientras que en los adolescentes de 13-14, 15-16 y 17-18 años hay igualmente un aumento en 2006 pero vuelve a disminuir en 2010, siendo estos cambios más marcados entre los adolescentes de 17-18 años (figura 173).

Figura 172. Valor medio del conocimiento materno en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

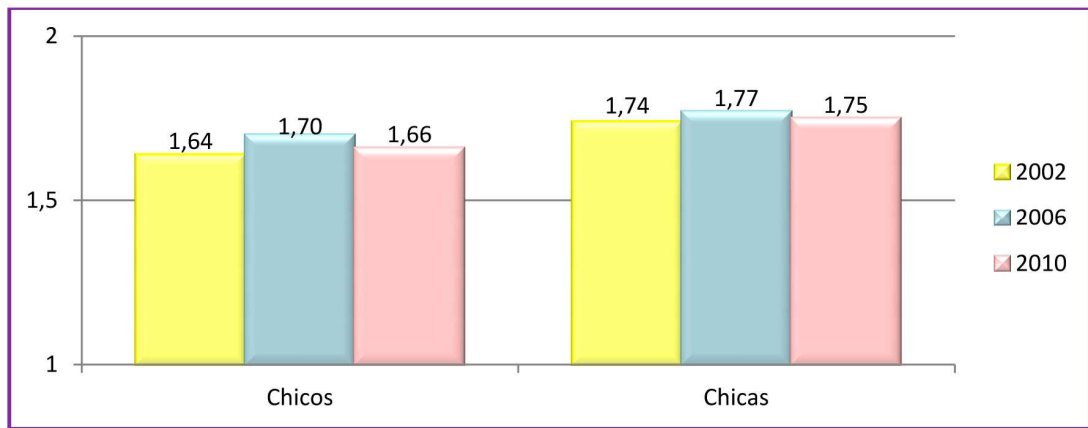
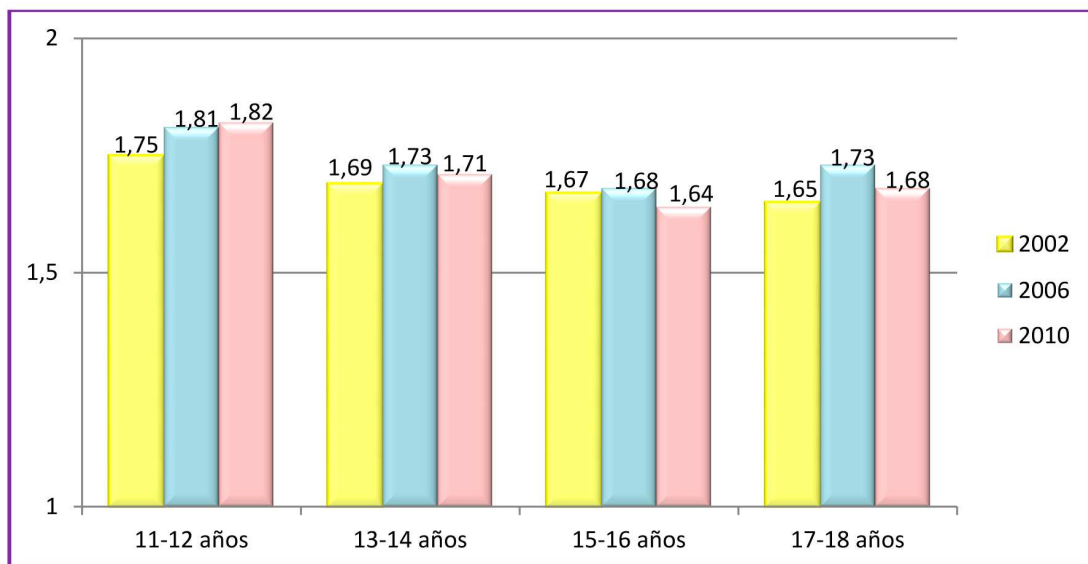


Figura 173. Valor medio del conocimiento materno en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El conocimiento materno es alto tanto para las chicas como para los chicos en todas las edades y en las tres ediciones, dándose, sin embargo, pequeñas diferencias (figura 174, 175 y 176).

Concretamente, el conocimiento materno es más alto en el caso de las chicas que de los chicos, siendo algo más destacadas las diferencias entre chicos y chicas en la edición 2002 y, especialmente, a los 17-18 años en todas las ediciones.

Además, tanto en chicos como en chicas, en 2002 el conocimiento materno disminuye conforme los adolescentes tienen más edad (así, los adolescentes de 11-12 años perciben mayor conocimiento materno que los de 17-18 años); mientras que en 2006 y 2010, esta disminución se detecta hasta los 15-16 años, dándose un ligero aumento del valor medio cuando los adolescentes tienen 17-18 años.

Figura 174. Valor medio del conocimiento materno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

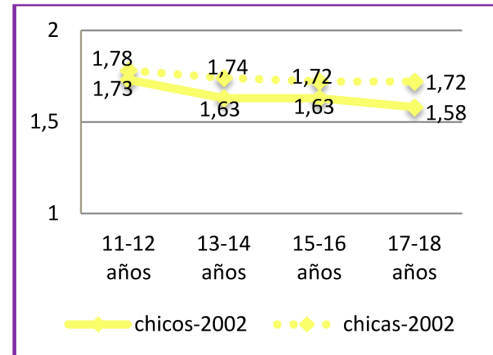


Figura 175. Valor medio del conocimiento materno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

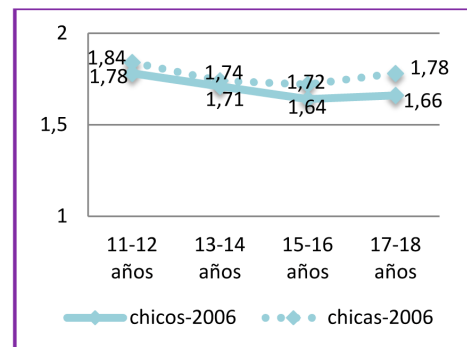
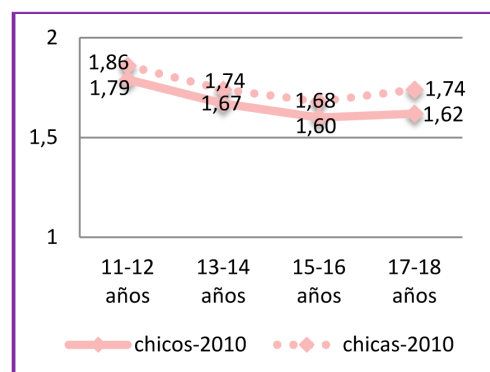


figura 176. Valor medio del conocimiento materno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

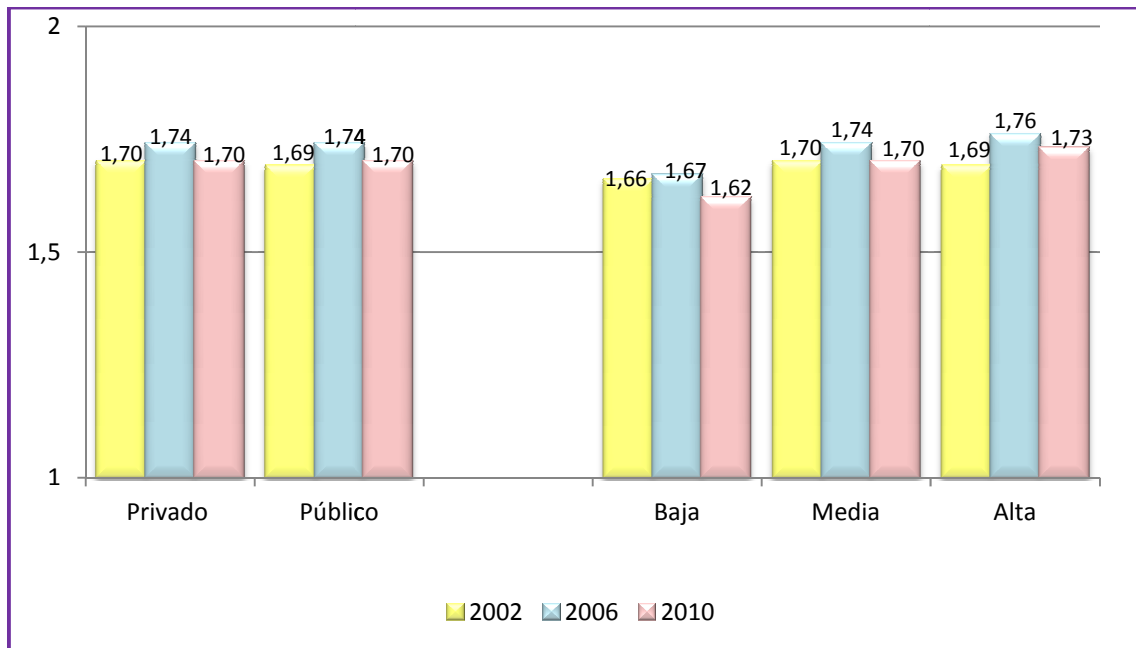


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 177 muestra que, en las tres ediciones del estudio, no se encuentran diferencias destacables en el conocimiento de las madres acerca de lo que hacen sus hijos e hijas fuera del hogar en función de que éstos estudien en un centro educativo público o lo hagan en uno privado. Además, en ambos casos, se observa que hay un aumento en la puntuación en 2006 para volver a disminuir en 2010.

En relación con la capacidad adquisitiva familiar, en las ediciones 2006 y 2010 se observa un aumento de la percepción del conocimiento materno conforme mayor es el nivel adquisitivo familiar; en concreto, los adolescentes de nivel bajo indican un menor conocimiento materno que los de nivel medio y alto. Lo mismo sucede en la edición 2002, salvo que en este caso el valor del conocimiento de las madres se mantiene constante del nivel medio al alto. Además, de nuevo se refleja en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar un aumento del valor medio del conocimiento materno en 2006 y una disminución en 2010.

Figura 177. Valor medio del conocimiento materno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



### III.1.6. Afecto paterno

Este apartado hace referencia a la percepción que tienen los adolescentes de cómo de afectuosos son sus padres con ellos y ellas. Concretamente, el afecto paterno se traduce en que su padre le ayuda cuando lo necesita, es cariñoso, comprende sus problemas y preocupaciones y consigue hacerle sentir mejor cuando está triste. Los valores de afecto paterno van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de afecto y 2 alto afecto. En la tabla 35 se presentan los valores medios para el afecto paterno en 2002, 2006 y 2010.

Tabla 35. Valor medio del afecto paterno en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	12533	1,46	0,52
<i>Edición 2006</i>	20323	1,52	0,50
<i>Edición 2010</i>	10332	1,51	0,52

El valor medio del afecto paterno percibido por los adolescentes es alto en las tres ediciones del estudio (en torno al 1,50), aunque es en 2006 donde mayor puntuación obtiene para luego mantenerse estable en 2010 (tabla 35).

#### Sexo y edad de los adolescentes

El valor medio del afecto paterno percibido es mayor para los chicos que para las chicas en 2002, 2006 y 2010 (figura 178). Además, en ambos sexos hay una tendencia similar conforme avanzan las ediciones, concretamente, se observa un ligero aumento en la puntuación en 2006 y una estabilización en 2010.

Por otro lado, la figura 179 muestra que cuanto mayor es el adolescente, menos perciben a sus padres como afectuosos. De este modo, los adolescentes más pequeños puntúan más alto en afecto paterno que los adolescentes de más edad. Por lo demás, los cambios más destacados entre las ediciones se dan a los 15-16 años y a los 17-18 años, edades en las que se detecta un aumento algo más llamativo de la edición 2002 a la edición 2006 del estudio, ya que en 2010 se mantiene similar a la edición anterior.

Figura 178. Valor medio del afecto paterno en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

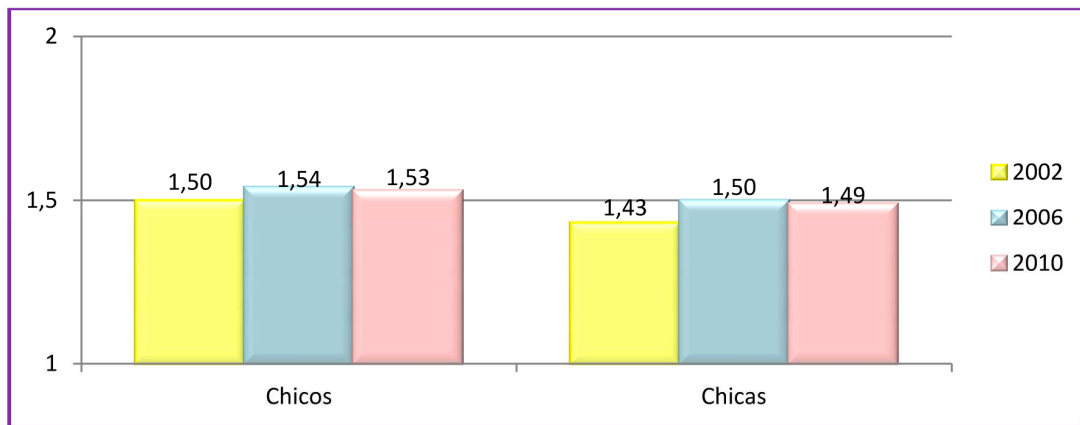
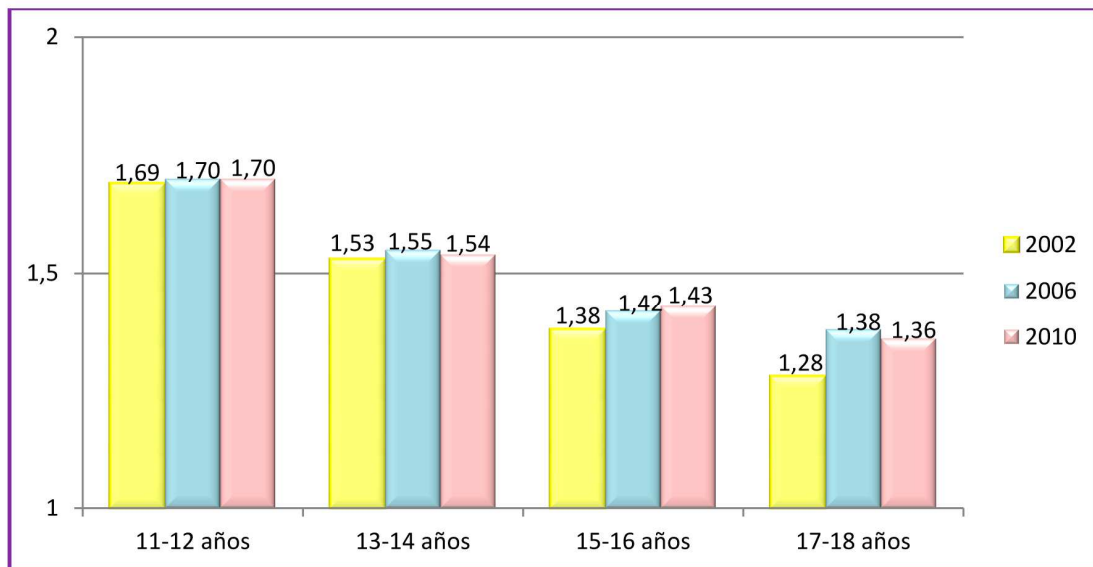


Figura 179. Valor medio del afecto paterno en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.





### Combinación de sexo y edad

El afecto paterno percibido por los adolescentes muestra una tendencia similar en los chicos y las chicas de todas las edades en las tres ediciones del estudio (figura 180, 181 y 182).

En 2002, 2006 y 2010, los chicos puntúan ligeramente más alto que las chicas en todas las edades. La diferencia mayor entre chicos y chicas se da a los 15-16 años en la edición 2002.

Además, tanto en chicos como en chicas, el valor medio de afecto paterno disminuye con la edad de los adolescentes en las tres ediciones.

Figura 180. Valor medio del afecto paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

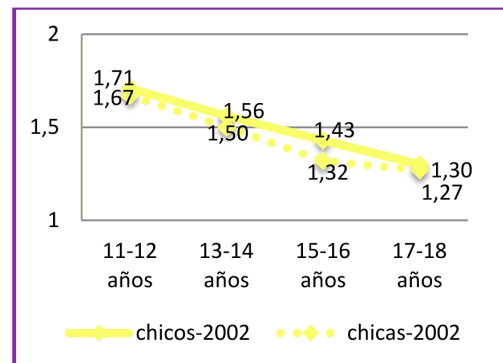


Figura 181. Valor medio del afecto paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

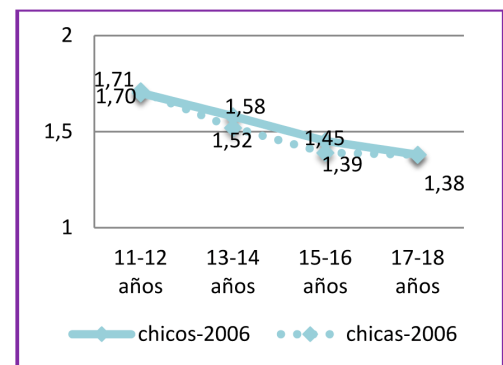
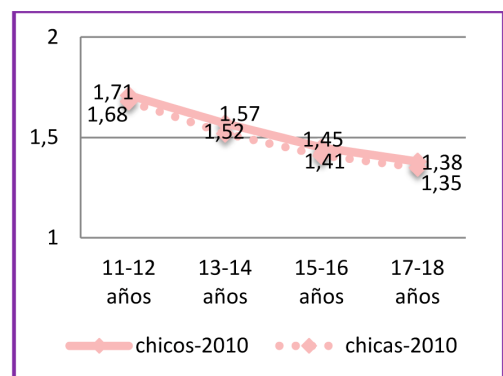


Figura 182. Valor medio del afecto paterno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

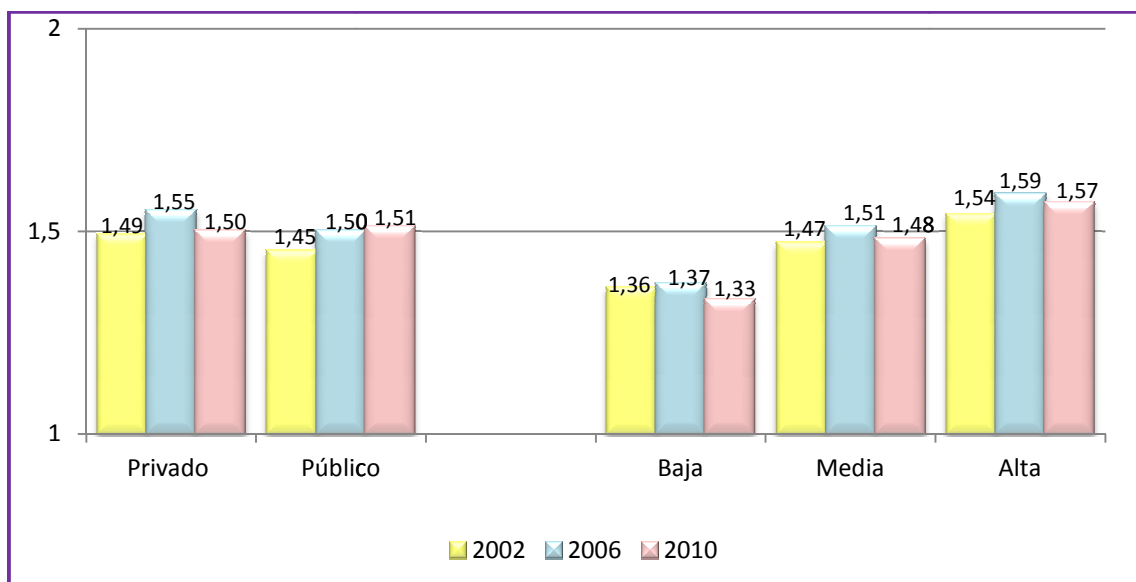


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 183 se observa que en las ediciones 2002 y 2006, el afecto paterno percibido por los adolescentes es mayor en aquellos que estudian en un centro educativo privado que los que lo hacen en un centro público, mientras que en 2010 no existe esta diferencia. Además, tanto en los adolescentes de centros públicos como en los de centros privados, hay un ascenso en la puntuación de 2002 a 2006, y un cierto descenso en la edición 2010 en el caso de los jóvenes de centro educativo privado.

Atendiendo al valor medio del afecto paterno según la capacidad adquisitiva familiar de los jóvenes, se aprecia en las tres ediciones que cuanto mayor es este nivel socioeconómico, mayor es también el afecto que perciben recibir de su padre. Además, en los tres grupos se da un leve aumento en esta puntuación media en 2006, mientras que en 2010 disminuye ligeramente.

Figura 183. Valor medio del afecto paterno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



### III.1.7. Afecto materno

En este apartado se analiza la percepción que tienen los adolescentes sobre el afecto recibido por parte de sus madres. Concretamente, el afecto materno se refiere a que la madre le ayuda cuando lo necesita, es cariñosa, comprende sus problemas y preocupaciones y consigue hacerle sentir mejor cuando está triste. Al igual que el afecto paterno, los valores de afecto materno van de 0 a 2, considerando que 0 representa bajo nivel de afecto y 2 alto afecto. En la tabla 36 se presentan los valores medios para el afecto paterno en 2002, 2006 y 2010.

Tabla 36. Valor medio del afecto materno en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	13141	1,67	0,40
<i>Edición 2006</i>	21186	1,70	0,39
<i>Edición 2010</i>	10842	1,68	0,41

El valor medio del afecto materno percibido por los adolescentes no muestra diferencias destacables a lo largo de las diferentes ediciones del estudio, aumenta ligeramente de la edición 2002 a la de 2006 y disminuye levemente en la edición 2010 (tabla 36). Tanto en 2002, como en 2006 y 2010, los chicos y las chicas perciben recibir un alto afecto por parte de sus madres (situado en torno al 1,70) y este valor es mayor que el del afecto paterno (1,50) que se ha presentado en la sección anterior.

#### **Sexo y edad de los adolescentes**

Tanto los chicos como las chicas sienten que su madre les ayuda cuando lo necesitan, es cariñosa, comprende sus problemas y preocupaciones y consigue hacerles sentir mejor cuando están tristes (figura 184). Además, no se aprecian variaciones notorias en las puntuaciones a lo largo de las ediciones, salvo el ligero aumento en el valor medio de afecto materno de la edición 2002 a la de 2006.

Por otro lado, en las tres ediciones, el afecto que perciben los adolescentes por parte de su madre disminuye conforme avanza la edad hasta los 15-16 años y solo en la edición 2002 disminuye ligeramente a los 17-18 años (figura 185). De este modo, los adolescentes más pequeños perciben a sus madres como más afectuosas que los adolescentes de mayor edad. Asimismo, hay pocas diferencias destacables entre las distintas ediciones, excepto en el caso de los adolescentes de 17-18 años que muestran un ligero aumento en la percepción del afecto materno en la edición 2006.

Figura 184. Valor medio del afecto materno en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

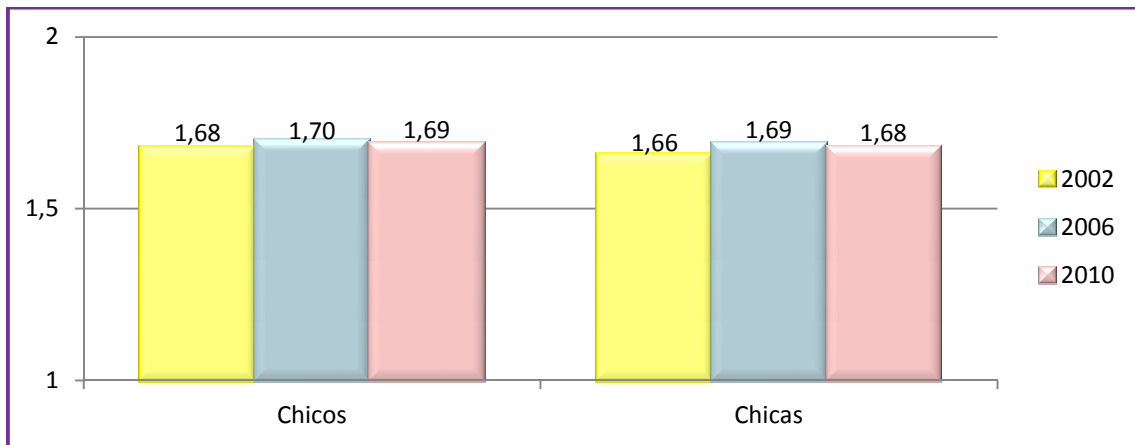
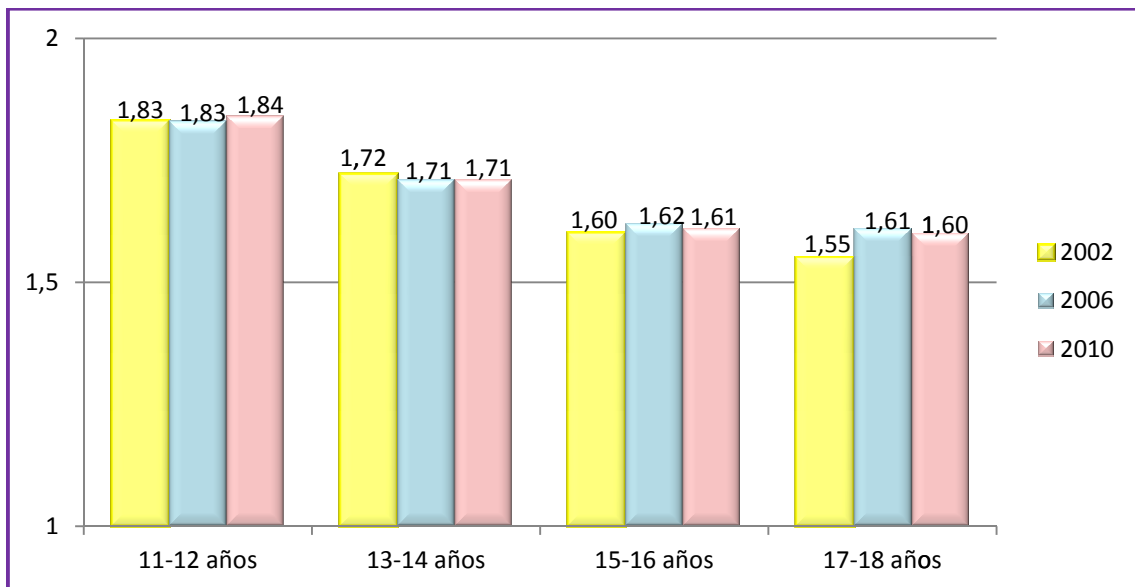


Figura 185. Valor medio del afecto materno en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El análisis del afecto que perciben recibir los adolescentes por parte de su madre según la combinación de su sexo y edad, revela que la tendencia se mantiene estable a lo largo de las ediciones (figura 186, 187 y 188).

Por un lado, no hay diferencias en la percepción de afecto materno entre los chicos y las chicas en ninguna de las tres ediciones. Las diferencias algo más destacadas se dan a los 15-16 años en la edición 2002, en la edición 2006 a los 13-14 años y en la edición 2010 a los 17-18 años, aunque son diferencias muy pequeñas.

Por otro lado, el valor medio del afecto materno disminuye conforme los adolescentes se hacen mayores, tanto en chicos como en chicas, especialmente de los 11-12 a los 15-16 años.

Figura 186. Valor medio del afecto materno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

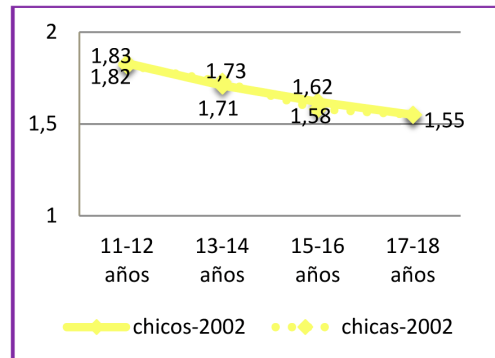


Figura 187. Valor medio del afecto materno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

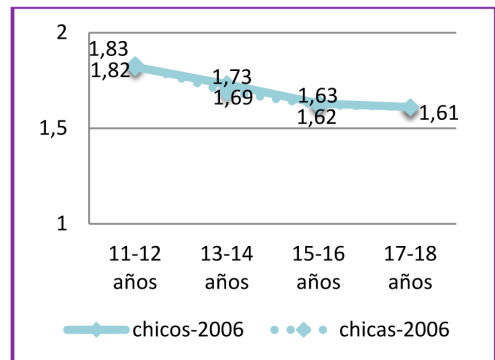
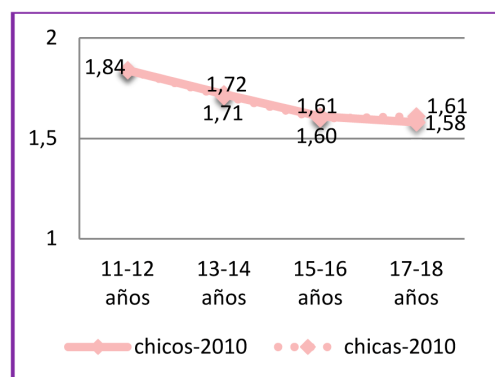


Figura 188. Valor medio del afecto materno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

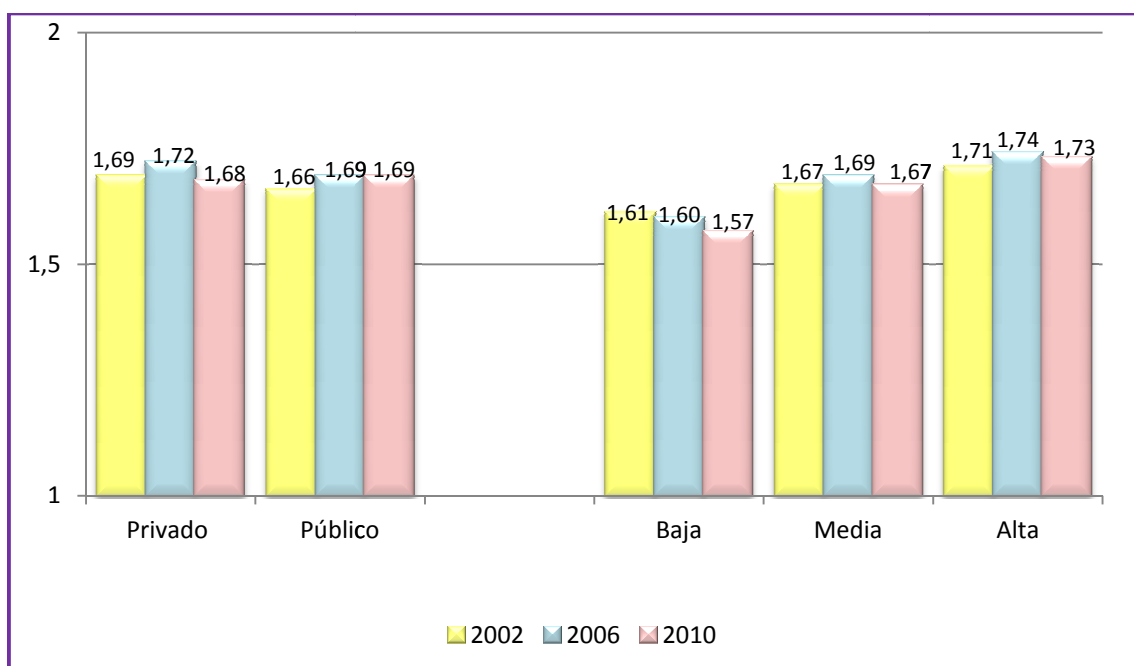


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 189 muestra que el afecto materno percibido es ligeramente más alto en los adolescentes de centros privados en las ediciones 2002 y 2006. Del mismo modo se observa, primero, que las diferencias entre ediciones son pequeñas tanto en los centros de titularidad pública como en los de privada; segundo, que en ambos se detecta un leve aumento del valor medio de 2002 a 2006 y, tercero, que se detecta un ligero descenso en 2010 entre los adolescentes de centros privados.

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, cuanto mayor es ésta, más alto es el valor medio de afecto materno. Es decir, los adolescentes de nivel más alto, frente a los de nivel más bajo, indican una mayor percepción de tener una madre cariñosa, que comprende sus problemas y preocupaciones, les ayuda cuando lo necesitan y consigue hacerles sentir mejor cuando están tristes. Sin embargo, no hay diferencias destacables a lo largo de las ediciones, solo un ligero aumento de 2002 a 2006 en los niveles de capacidad adquisitiva media y alta, y un ligero descenso en la edición 2010 en los niveles bajo y medio.

Figura 189. Valor medio del afecto materno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



### III.1.8. Actividades familiares compartidas

Este último apartado hace referencia a las actividades que comparten los adolescentes con sus familias. Entre estas actividades se encuentran: ver la televisión o un vídeo, jugar juntos dentro de la casa, comer juntos, salir de paseo, ir juntos a sitios, sentarse juntos y charlar sobre cosas, visitar a amigos o familiares y hacer deporte. En la tabla 37 se expone el promedio de días a la semana que se realizan estas actividades por los adolescentes en las tres ediciones, teniendo en cuenta que el número mínimo de días que comparten con su familia realizando estas actividades es 0 y el máximo es 7.

Tabla 37. Promedio de días de realización de actividades familiares en 2002, 2006 y 2010.

	N	Media	Desviación típica
<i>Edición 2002</i>	12798	2,13	1,25
<i>Edición 2006</i>	20236	2,16	1,22
<i>Edición 2010</i>	10660	2,41	1,38

El número medio de días que comparten los adolescentes realizando actividades con su familia aumenta ligeramente de 2002 a 2006 y, de forma más destacada, en la edición 2010, llegando a acercarse al 2,5 (tabla 37).

#### **Sexo y edad de los adolescentes**

La figura 190 muestra que los chicos comparten un promedio de días con sus familiares mayor que las chicas, siendo más destacable esta diferencia en la edición 2010. Además, tanto en chicos como en chicas se detecta un aumento conforme avanzan las ediciones, que es más llamativo en la edición 2010.

Por otro lado, el análisis según el grupo de edad de los adolescentes muestra que, en todas las ediciones del estudio, cuanto mayores sean éstos, menor es el número medio de días a la semana que comparten actividades en familia (figura 191). Asimismo, mientras que los adolescentes de 15-16 y 17-18 años aumentan el número medio de días realizando actividades compartidas según avanzan las ediciones, especialmente en la última, en el caso de los adolescentes de 11-12 y 13-14 años se aprecia un descenso en 2006 y un nuevo aumento más destacado en 2010.

Figura 190. Promedio de días de realización de actividades familiares en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

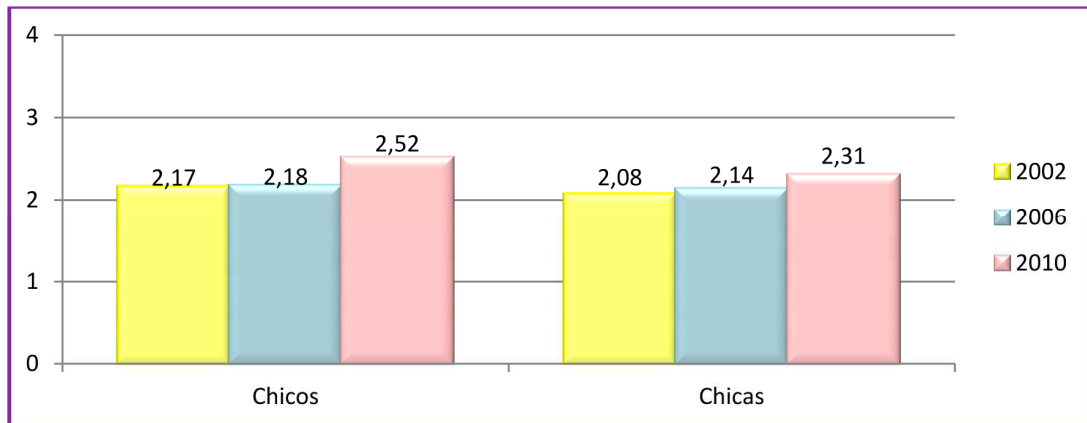
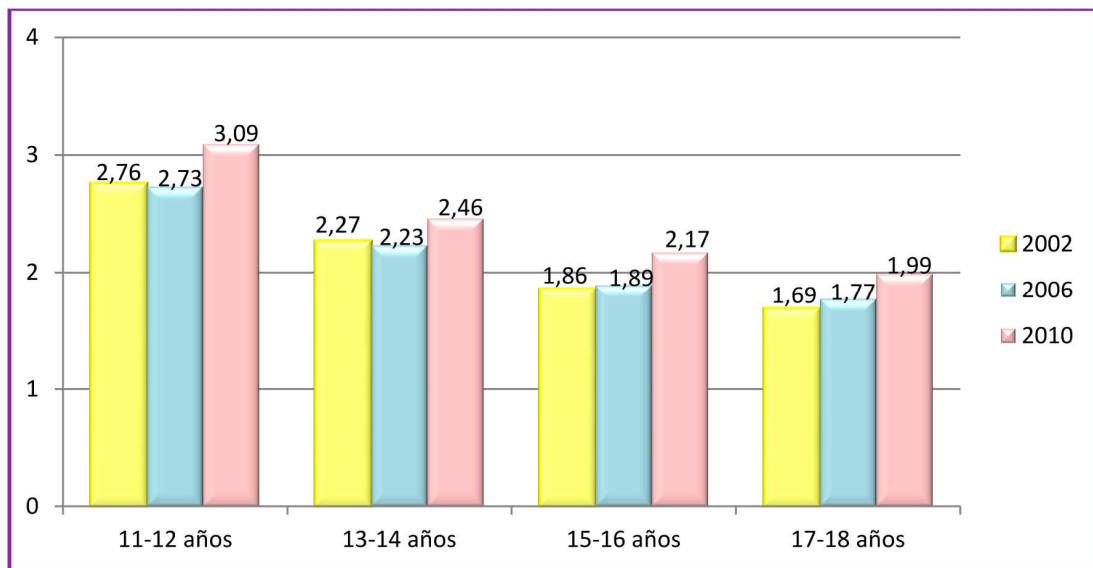


Figura 191. Promedio de días de realización de actividades familiares en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.





### Combinación de sexo y edad

El promedio diario de actividades a la semana que comparten los adolescentes según su edad y su sexo es mayor en los chicos, salvo en la edición 2002 a los 17-18 años y en 2006 a los 15-16 y 17-18 años, en las que las chicas muestran un promedio más alto que los chicos (figura 192, 193 y 194).

Las diferencias entre chicos y chicas son más destacadas en la edición 2010 en todas las edades, excepto a los 17-18 años en que no existen tales diferencias. En la edición 2002 las diferencias algo más apreciables se dan a los 11-12 años y en todas las edades (salvo a los 15-16 años) en la edición 2006.

Por otro lado, tanto chicos como chicas de mayor edad realizan menos actividades semanalmente en familia en comparación con los de menor edad, detectándose, por tanto, una disminución con la edad en ambos sexos.

Figura 192. Promedio de días de realización de actividades familiares en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

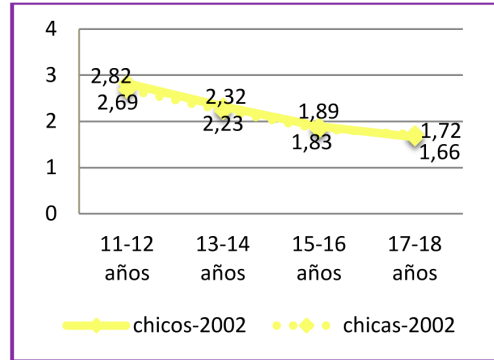


Figura 193. Promedio de días de realización de actividades familiares en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

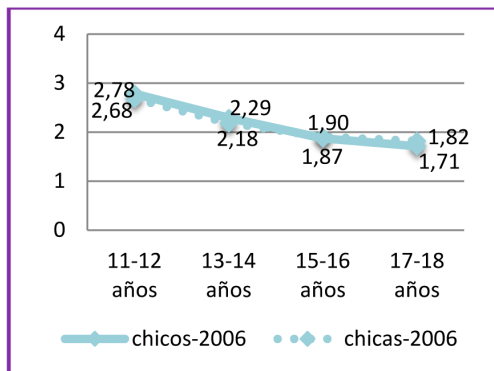
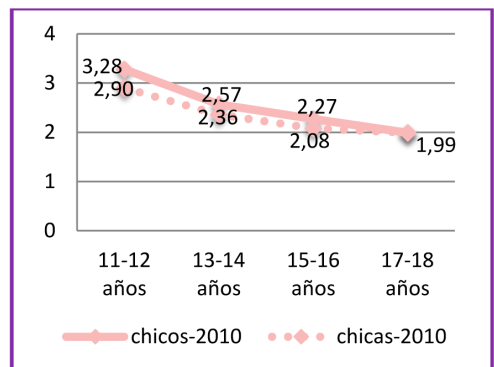


Figura 194. Promedio de días de realización de actividades familiares en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

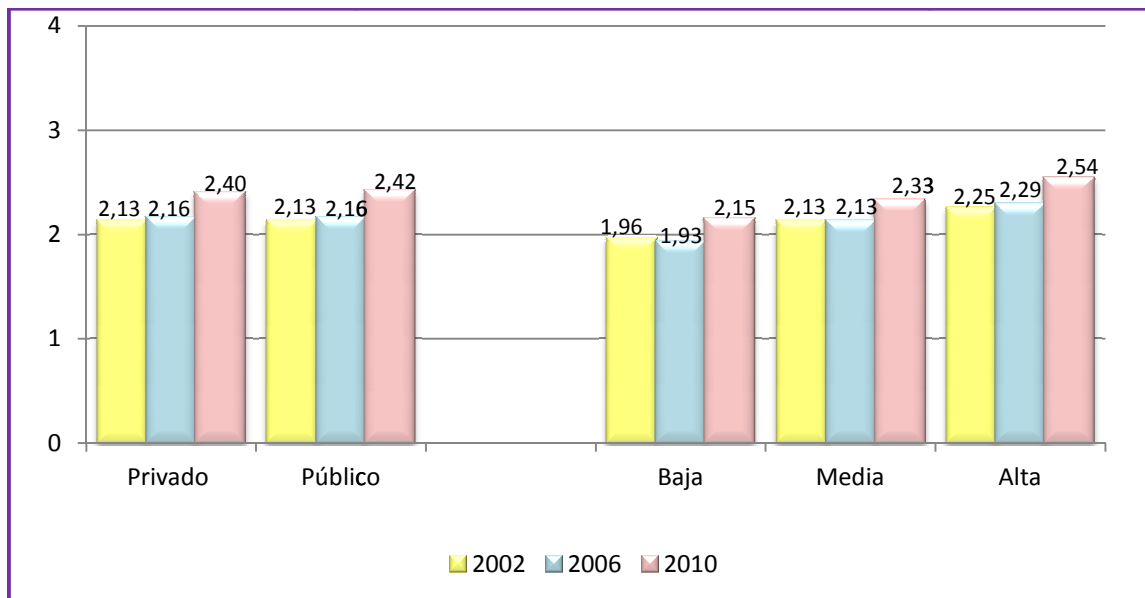


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 195 muestra que, en las tres ediciones del estudio, el promedio de días en que los adolescentes comparten actividades con sus familiares es muy similar en el caso de aquellos que estudian en un centro educativo privado frente a los que lo hacen en uno público. Por lo demás, ambos grupos ven este promedio aumentado conforme avanzan las ediciones, sobre todo en la última edición.

Del mismo modo sucede al analizar la evolución del número medio de días a la semana de actividades familiares de una edición a la siguiente en cada uno de los niveles adquisitivos de las familias de los adolescentes. Por último, en las tres ediciones el promedio de días de realización de actividades familiares aumenta conforme lo hace la capacidad adquisitiva familiar, de este modo, los adolescentes de nivel alto realizan más días actividades en familia que los de nivel bajo (figura 195).

Figura 195. Promedio de días de realización de actividades familiares en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## III.2. IGUALES Y TIEMPO LIBRE

### III.2.1. Tiempo libre con los/as amigos/as

A continuación se estudia el porcentaje de chicos y chicas que acostumbran a salir por la tarde y/o de noche con sus amigos y/o amigas y los que no lo hacen. Posteriormente, se refleja con mayor detalle la evolución de jóvenes que responden afirmativamente.

Tabla 38. Tiempo libre con los/as amigos/as en 2002, 2006 y 2010.

	Si salgo con mis amigos/as		No salgo con mis amigos/as	
	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	12123	92,2	1032	7,8
<i>Edición 2006</i>	19182	88,0	2628	12,0
<i>Edición 2010</i>	8592	86,2	1378	13,8

Como se observa en la tabla 38, el porcentaje de chicos y chicas que dice salir por la tarde y/o noche con sus amigos y amigas disminuye conforme avanzan las ediciones. En cualquier caso, en las tres ediciones la gran mayoría de adolescentes dice salir con sus amigos y amigas.

#### Sexo y edad de los adolescentes

La tendencia a que aumente el porcentaje de adolescentes que sale alguna tarde de la semana con los amigos y amigas se da tanto en chicas como en chicos y en todas las edades analizadas. Apenas aparecen diferencias de género en esta variable mientras que observamos en las tres ediciones el patrón esperable de que los mayores salen más que los jóvenes. Es en los pequeños de 11-12 años donde la disminución de tiempo en la calle con los amigos se observa de forma más pronunciada pasando del 80% que salían en 2002 a los 65,2% que lo hacen en 2010, mientras apenas se observan diferencias en los mayores.

Figura 196. Salir con los/as amigos/as en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

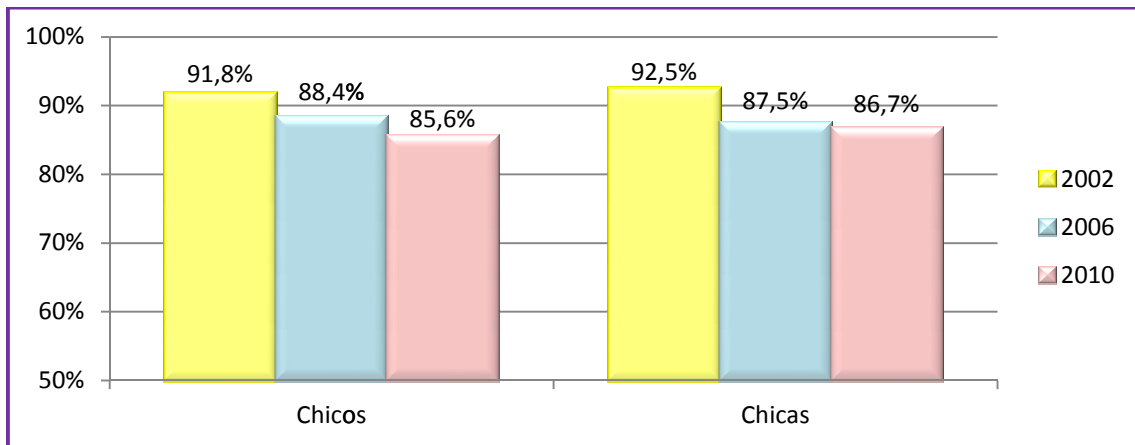
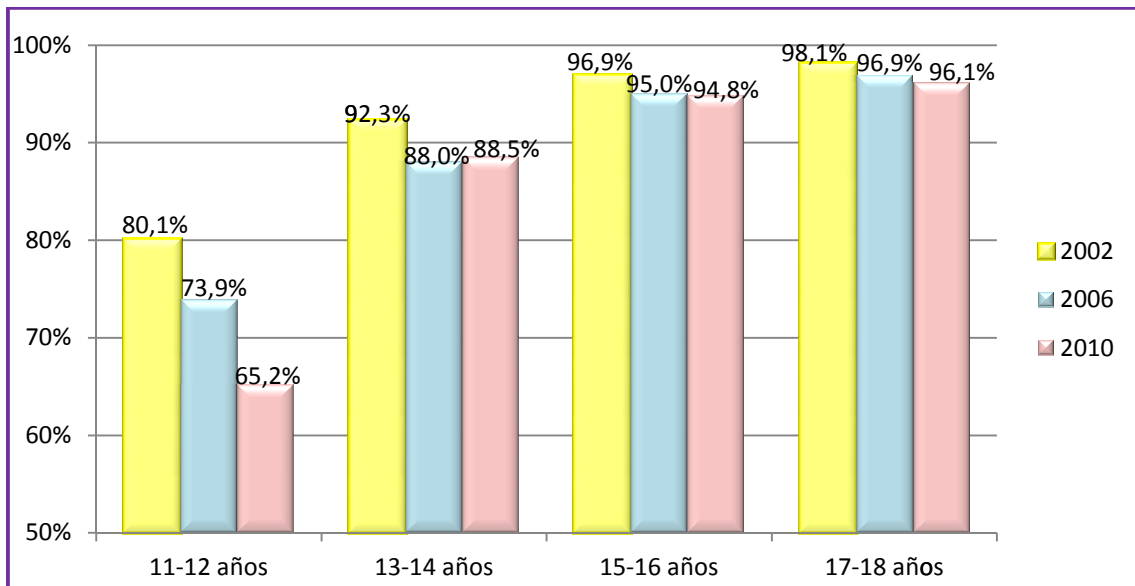


Figura 197. Salir con los/as amigos/as en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones analizadas mediante la combinación de sexo y edad, se observa un patrón similar en el tiempo libre de los chicos y chicas (ver figuras 198, 199 y 200).

Concretamente, se observa que en las tres ediciones hay un aumento en el porcentaje de chicos y chicas que dicen salir con sus amigos y amigas por la tarde y/o por la noche asociado a la edad. Las líneas que representan a los chicos y chicas casi se superponen por lo que apenas encontramos diferencias de género. Cuando las hay, es mayor el porcentaje de chicos que están con los amigos que el de chicas.

Asimismo, se aprecia una disminución de jóvenes en el rango inferior de edad que ocupan su tiempo libre saliendo con los iguales con el paso de las ediciones, hasta el punto de que en 2010, el porcentaje de los chicos y chicas de 11 a 12 años está en torno al 65% frente al 80% de 2002 (ver figura 200).

Figura 198. Salir con los/as amigos/as en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

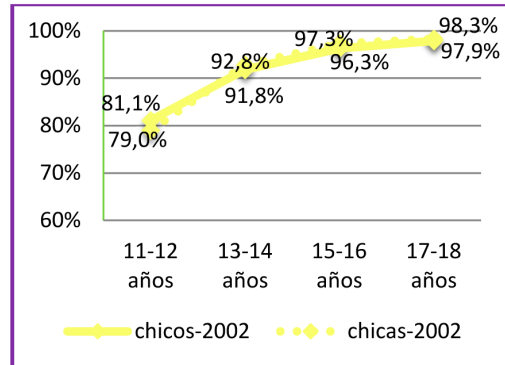


Figura 199. Salir con los/as amigos/as en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

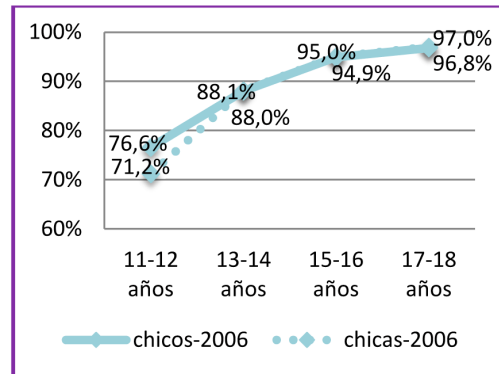
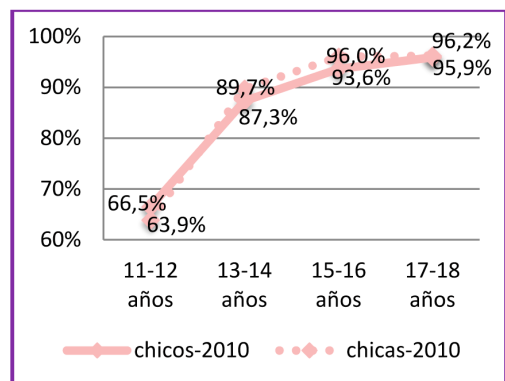


Figura 200. Salir con los/as amigos/as en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

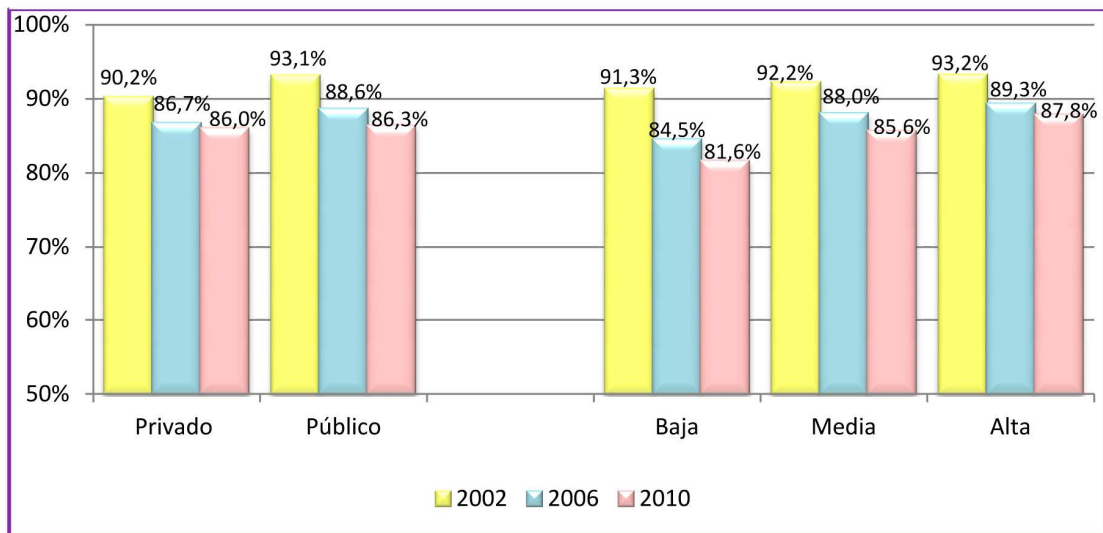


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 201 muestra la misma tendencia a lo largo de los años, independientemente de si los chicos estudian en centros públicos o privados o de si pertenecen a familias con un nivel adquisitivo u otro: los chicos y chicas de 2010 pasan menos tiempo en la calle con sus amigos por las tardes y las noches que los de 2002, habiéndose producido el descenso de forma paulatina.

En las tres ediciones encontramos que quienes estudian en centros públicos salen algo más que quienes estudian en centros privados, y quienes provienen de familias con alto poder adquisitivo salen más que quienes provienen de un nivel adquisitivo medio y éstas, a su vez, de quienes tienen familias con nivel adquisitivo bajo. Sin embargo, en uno y otro caso las diferencias son pequeñas y prácticamente despreciables.

Figura 201. Salir con los/as amigos/as en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## III.2.2. Horario de regreso a casa

A continuación se analiza la hora de regreso a casa el día en el que chicos y chicas vuelven más tarde cuando salen con sus amigos y amigas. La tabla 39 muestra los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio HBSC (2002, 2006 y 2010). Sin embargo, la descripción de los resultados se centrará en el porcentaje de adolescentes que vuelve a casa más tarde de la 1.

Tabla 39. Horario de regreso a casa por la noche en 2002, 2006 y 2010.

	Entre las 20:00 y las 22:00		Entre las 23:00 y las 1:00		Entre las 2:00 y las 4:00		A las 5:00 o después	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	4611	38,0	3573	29,5	2565	21,2	1374	11,3
<i>Edición 2006</i>	7279	40,5	4630	25,7	3774	21,0	2300	12,8
<i>Edición 2010</i>	3867	45,0	2246	26,1	1557	18,1	922	10,7

Como se observa en la tabla 39, hay una disminución en el porcentaje de jóvenes que vuelven más tarde mientras que aumentan las cifras de chicos y chicas que regresan a casa antes de las 22:00 el día que más tarde lo hacen. Así, en las tres ediciones la mayoría de jóvenes vuelve temprano a casa, mientras que hay una minoría que vuelve a las 5:00 o después.

### Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 202 se observa que las diferencias entre sexos en cuanto a la hora de llegada a casa más tarde de la 1:00 son mínimas (entre 1 y 4 puntos, siempre con mayor proporción de chicos que de chicas que llegan tarde a casa). En ambos casos se mantienen en torno al 30% en las tres ediciones aunque se aprecia un leve descenso en 2010.

Por otro lado, la figura 203 muestra que el porcentaje de jóvenes que dicen llegar a casa después de la 1:00 el día que más tarde lo hacen está asociado a la edad, de manera que hasta los 14 años hay muy pocos sujetos que regresan tan tarde, mientras que a partir de los 15 años el porcentaje aumenta hasta llegar al 70% en el último rango de edad. Por último, en todos los grupos de edad hay un ligero descenso según avanzan las ediciones.

Figura 202. Horario de regreso a casa después de la 1 en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

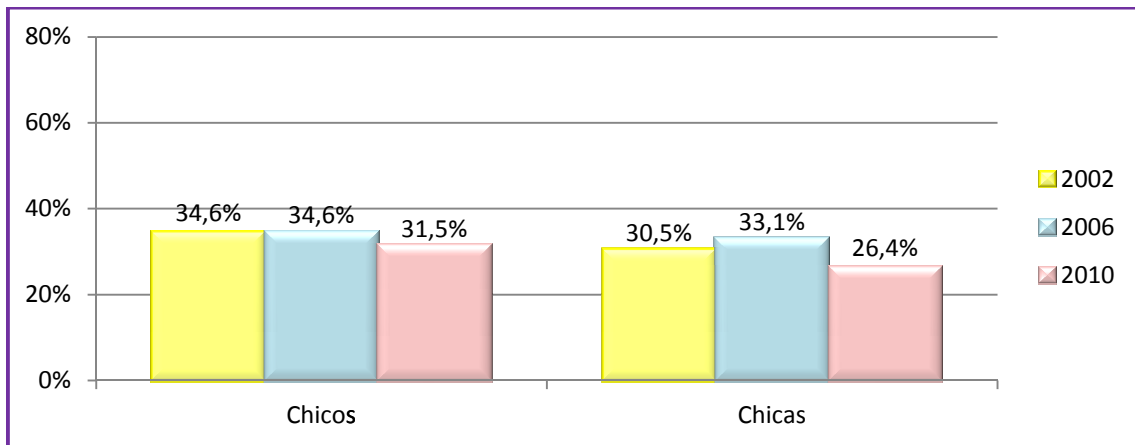
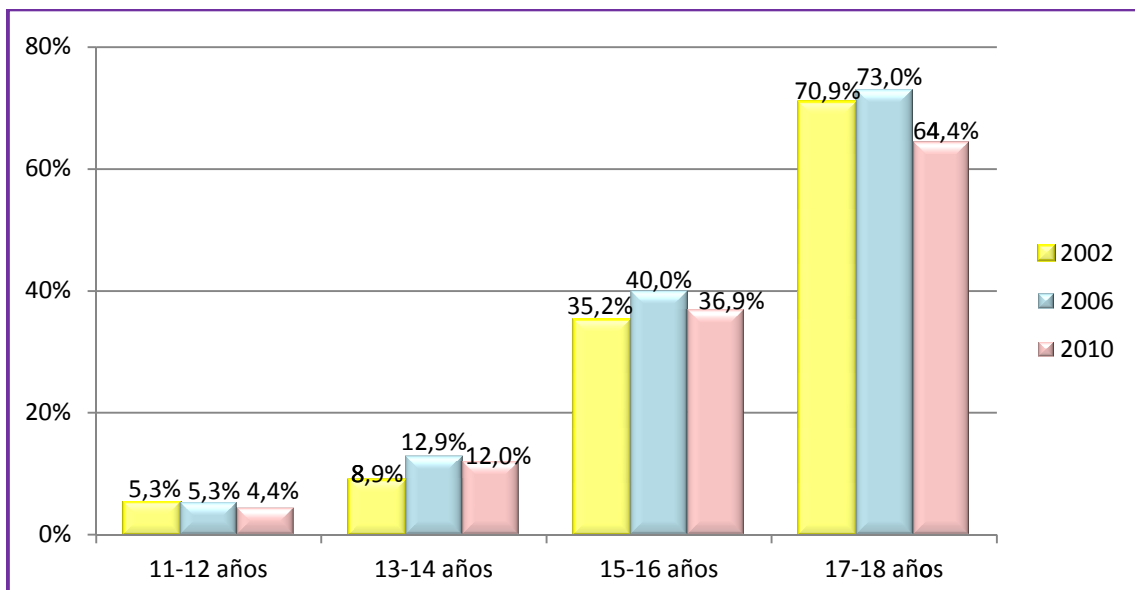


Figura 203. Horario de regreso a casa después de la 1 en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.





### Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones se observa que el hecho de llegar más tarde de la 1:00 a casa el día que más tarde lo hacen va asociado a la edad.

Así, tanto en 2002 como en 2006 y 2010 se aprecia que, hasta los 14 años, hay un bajo porcentaje de chicos y chicas que llega más tarde de la 1:00 a casa. Por otro lado, se observa un aumento destacable a partir de los 15 años en adelante.

Por último, analizando las diferencias entre sexos se observa que hay un porcentaje levemente mayor de chicos que de chicas que regresa a casa más tarde de la 1:00 en todas las ediciones, y que ambos sexos y todos los grupos de edad disminuyen este porcentaje según avanzan las ediciones.

Figura 204. Horario de regreso a casa después de la 1 en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

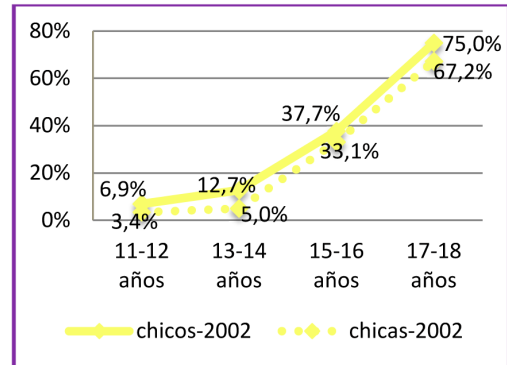


Figura 205. Horario de regreso a casa después de la 1 en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

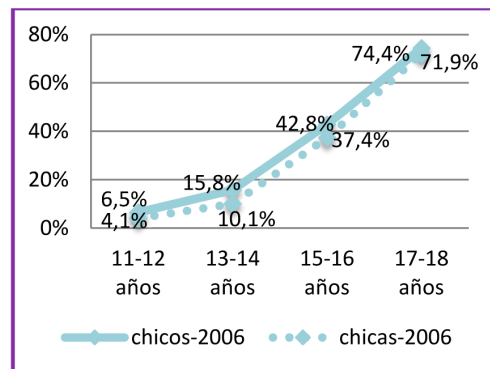
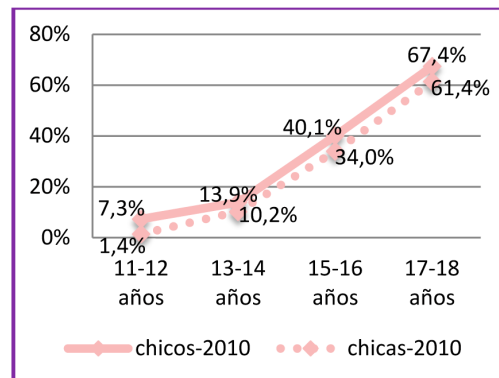


Figura 206. Horario de regreso a casa después de la 1 en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

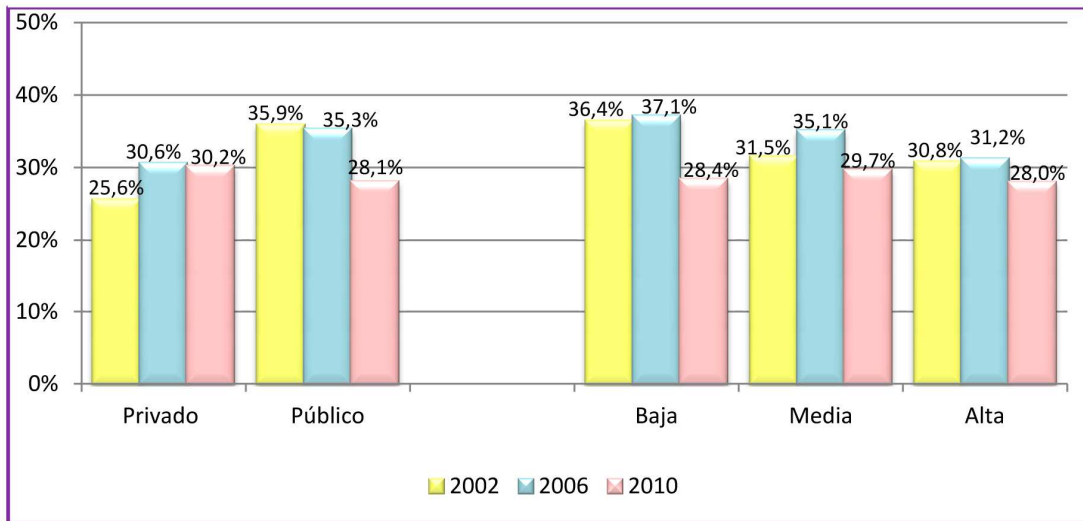


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 207 muestra que en 2002 y 2006 hay un porcentaje levemente mayor de adolescentes que estudian en un centro educativo público que llegan más tarde de la 1:00 a casa, frente a los que estudian en un centro educativo privado. Sin embargo, la evolución en el tiempo muestra que, en 2010, ambos grupos alcanzan porcentajes similares ya que mientras que los jóvenes de centro educativo privado aumentan en porcentaje con el paso de las ediciones, los de centro educativo público disminuyen.

Por otro lado, atendiendo a la hora de llegada a casa según la capacidad adquisitiva familiar, la figura 207 muestra que hasta 2006, cuanto mayor es esta capacidad, menor es el porcentaje de jóvenes que regresan más tarde de la 1:00. Sin embargo, en 2010 los tres grupos alcanzan un porcentaje muy similar.

Figura 207. Horario de regreso a casa después de la 1 en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



### III.2.3. Comunicación con el/la mejor amigo/a

A continuación se estudia cuán fácil o difícil les resulta a los adolescentes españoles hablar con su mejor amigo o amiga sobre las cosas que realmente les preocupan. La tabla 40 muestra la frecuencia correspondiente a cada categoría de análisis en función de la edición. Posteriormente se profundiza en los adolescentes que muestran dificultad en esta comunicación, dato que se obtiene sumando los porcentajes de respuesta “difícil” y “muy difícil”.

Tabla 40. Comunicación con el/la mejor amigo/a en 2002, 2006 y 2010.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	8146	62,2	3931	30,0	758	5,8	267	2,0
<i>Edición 2006</i>	13277	63,8	6053	29,1	1081	5,2	410	2,0
<i>Edición 2010</i>	7067	66,8	2936	27,8	434	4,1	140	1,3

Como se observa en la tabla 40, la mayoría de jóvenes españoles muestra facilidad o mucha facilidad para comunicarse con su mejor amigo o amiga acerca de cuestiones que realmente les preocupa. Además, esta tendencia ha aumentado sutilmente conforme avanzan las ediciones del estudio.

#### Sexo y edad de los adolescentes

En la figura 208 se refleja que a los chicos les resulta levemente más difícil hablar con su mejor amigo que a las chicas. Asimismo, ambos sexos disminuyen esta dificultad en las ediciones más recientes con respecto a las anteriores.

En cuanto a las diferencias en la comunicación asociadas a la edad de los jóvenes, la figura 209 muestra que cuanto más joven son los adolescentes, más difícil les resulta comunicarse con su mejor amigo o amiga acerca de las cuestiones que realmente les preocupan. Asimismo, se observa que, conforme avanzan las ediciones, se ve disminuido el porcentaje de jóvenes de menor edad con esta dificultad, mientras que los mayores mantienen las cifras estables.

Figura 208. Comunicación difícil o muy difícil con el/la mejor amigo/a en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

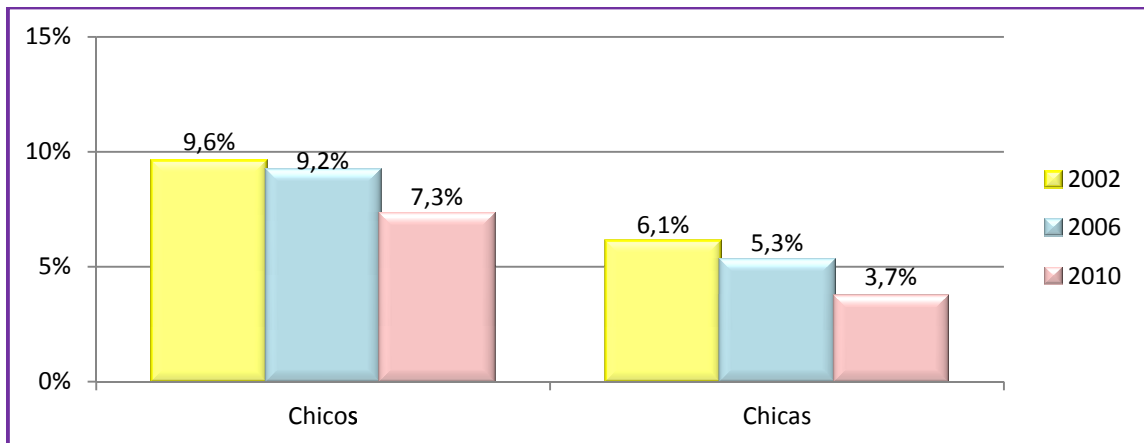
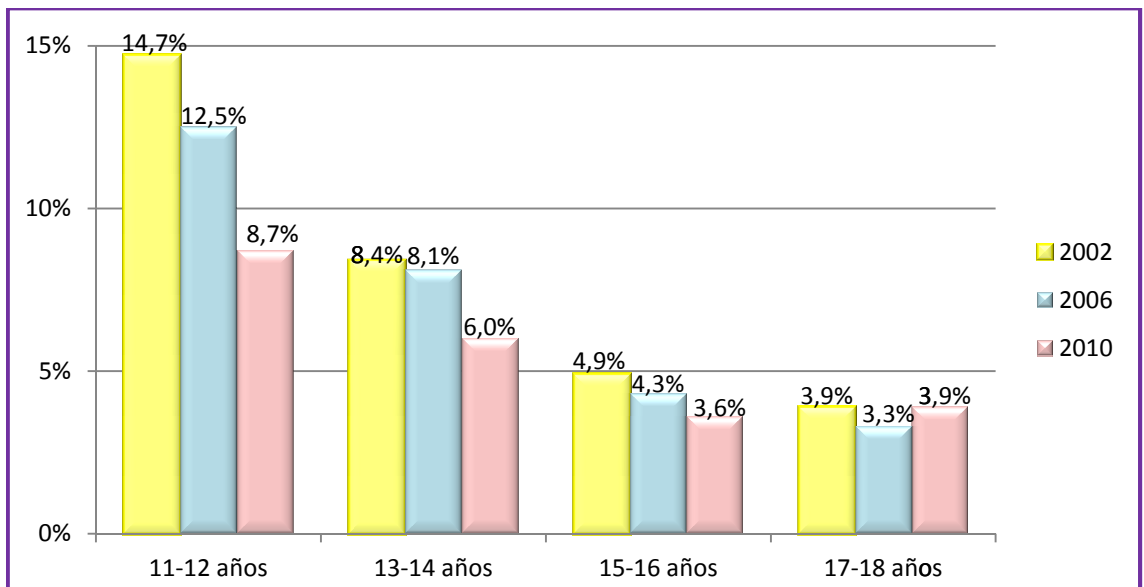


Figura 209. Comunicación difícil o muy difícil con el/la mejor amigo/a en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones analizadas mediante la combinación de sexo y edad, se observa un patrón similar en la dificultad de comunicación de los adolescentes con su mejor amigo o amiga (ver figuras 210, 211 y 212).

Concretamente, tanto en 2002 como en 2006 y 2010 se muestra una tendencia descendente del porcentaje de chicos y chicas que manifiestan esta dificultad conforme aumenta la edad. Asimismo, hay más chicos que chicas que dicen tener una comunicación difícil o muy difícil con su mejor amigo a todas las edades y en todas las ediciones.

Por último se aprecia un descenso importante de esta dificultad a medida que pasan las ediciones, especialmente entre los adolescentes más jóvenes (ver figura 212).

Figura 210. Comunicación difícil o muy difícil con el/la mejor amigo/a en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

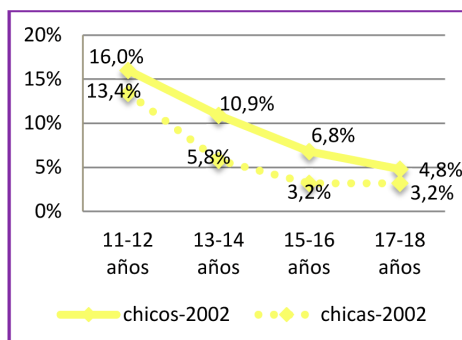


Figura 211. Comunicación difícil o muy difícil con el/la mejor amigo/a en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

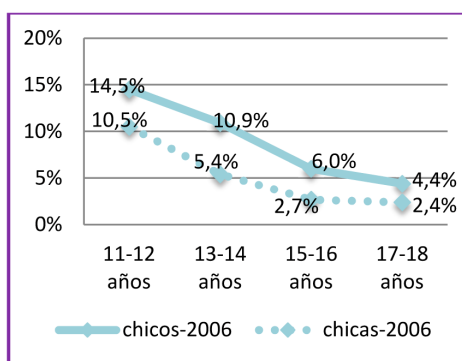
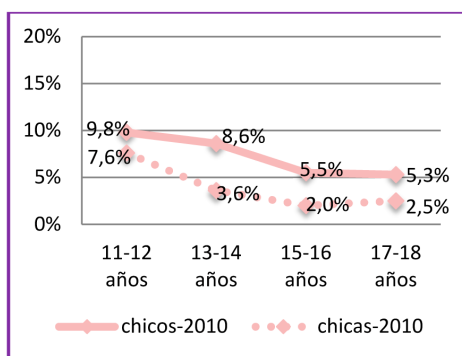


Figura 212. Comunicación difícil o muy difícil con el/la mejor amigo/a en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

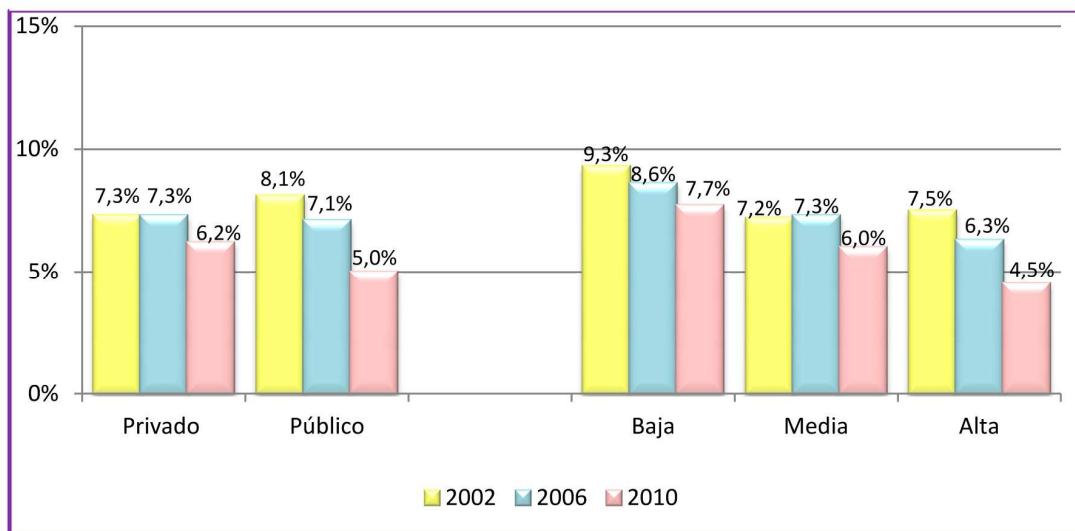


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

La figura 213 no muestra diferencias entre centros públicos o privados en cuanto a la facilidad o dificultad de comunicación con el mejor amigo/a.

Se observa una ligera tendencia a la baja según avanza la capacidad adquisitiva familiar, de forma que quienes tienen una capacidad adquisitiva familiar elevada muestran menos dificultades en la comunicación con su mejor amigo/a que quienes la tienen baja (ver figura 213).

Figura 213. Comunicación difícil o muy difícil con el/la mejor amigo/a en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



### III.2.4. Comunicación con amistades del mismo sexo

En este apartado se analiza la facilidad o dificultad que tienen los adolescentes para hablar sobre las cosas que realmente les preocupan con sus amistades del mismo sexo. En la tabla 41 se observa la frecuencia de cada categoría de análisis en función de la edición del estudio. Sin embargo, en los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a los adolescentes que dicen tener una difícil o muy difícil comunicación con sus amigos/as del mismo sexo (resultante de la suma de los dos últimos valores de respuesta mostrados en la tabla 41).

Tabla 41. Comunicación con amistades del mismo sexo en 2002, 2006 y 2010.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	5124	40,5	5749	45,4	1282	10,1	501	4,0
<i>Edición 2006</i>	8473	41,7	9242	45,5	1972	9,7	633	3,1
<i>Edición 2010</i>	4734	47,0	4345	43,1	789	7,8	207	2,1

A la mayoría de los jóvenes españoles les resulta fácil o muy fácil hablar sobre las cosas que les preocupan con las amistades del mismo sexo, aumentando esta facilidad con el paso de las ediciones (ver tabla 41).

#### Sexo y edad de los adolescentes

Hay mayor porcentaje de chicos que de chicas que manifiesta tener dificultad a la hora de comunicarse con sus iguales del mismo sexo acerca de cuestiones que les preocupan (ver figura 214). Sin embargo, ambos sexos comparten la tendencia descendente de esta dificultad a lo largo de las ediciones.

Por otro lado, la figura 215 desvela que tanto en 2002 como en 2006, la dificultad en la comunicación con las amistades del mismo sexo va disminuyendo con la edad. Sin embargo, en 2010 hay tal descenso del porcentaje de adolescentes más jóvenes que dicen tener una difícil o muy difícil comunicación con sus amigos o amigas de igual sexo, que las diferencias entre los diferentes rangos de edad se tornan pequeñas.

Figura 214. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del mismo sexo en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

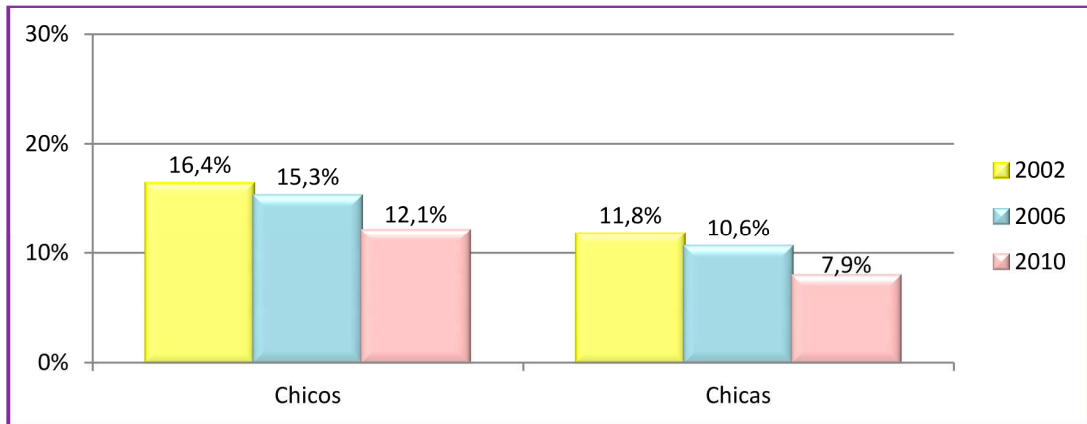
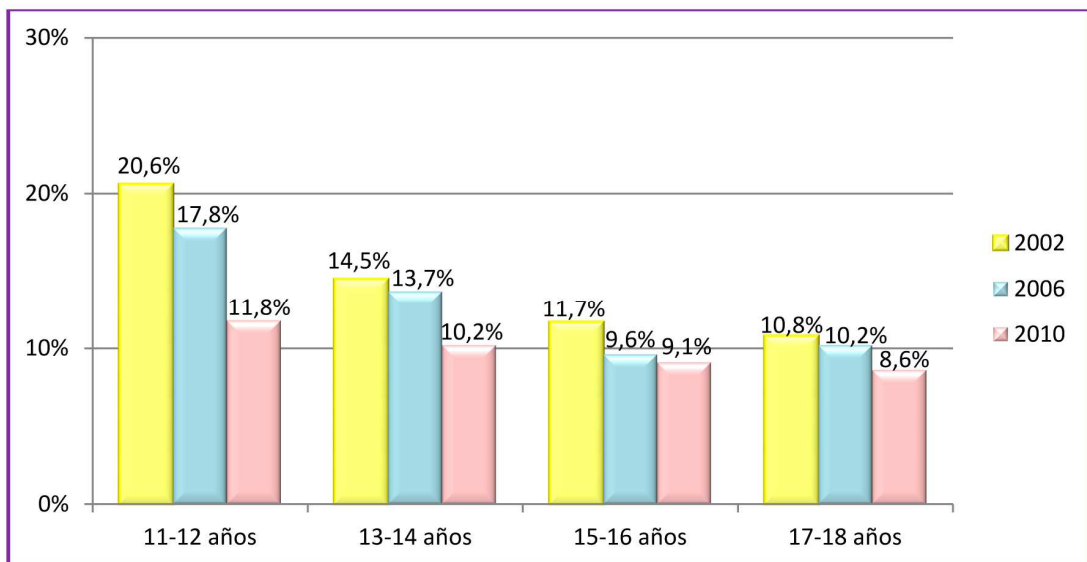


Figura 215. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del mismo sexo en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.





## Combinación de sexo y edad

En el análisis de la combinación del sexo y la edad de los jóvenes españoles (216, 217 y 218) se observa que mientras las tendencias en la dificultad de comunicación con amistades del mismo sexo en 2002 y 2006 son similares, en 2010 se modifica ligeramente.

Por un lado, las dos primeras ediciones muestran un patrón descendente desde los 11 hasta los 16 años para luego estabilizarse de ahí en adelante (ver figuras 216 y 217). Por otro lado, en 2010 el porcentaje disminuye considerablemente a todas las edades por lo que las diferencias entre rangos de edad también se atenúan (figura 218).

No obstante, todas las ediciones comparten el hecho de que los chicos muestran mayor porcentaje de dificultad en la comunicación con sus amistades del mismo sexo que las chicas a todas las edades.

Figura 216. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del mismo sexo en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

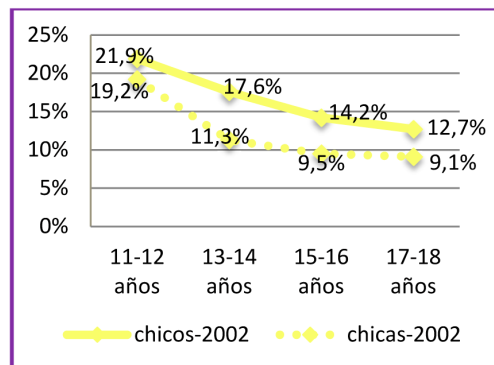


Figura 217. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del mismo sexo en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

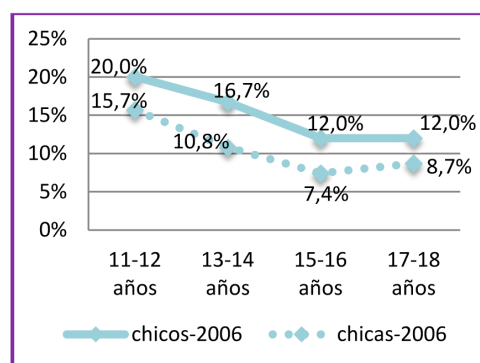
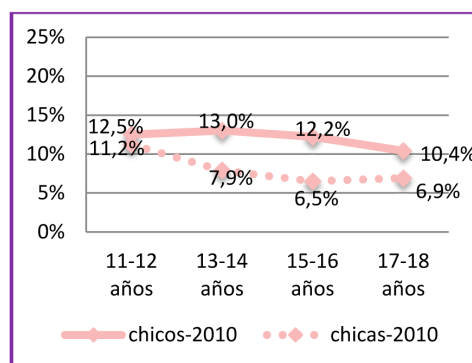


Figura 218. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del mismo sexo en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

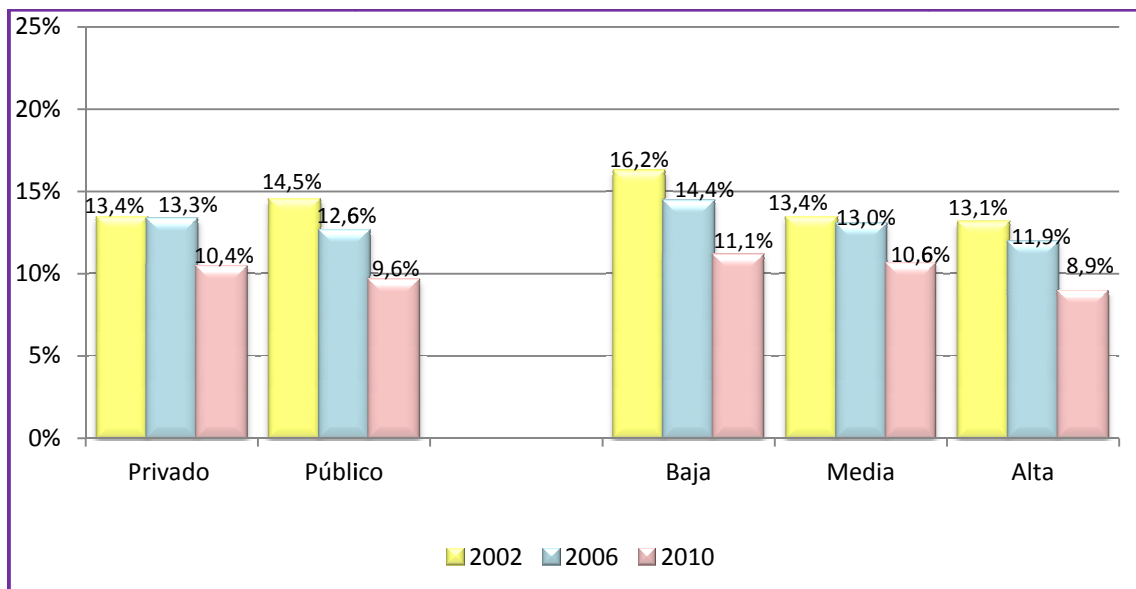


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

El porcentaje de jóvenes que muestra dificultad a la hora de hablar con sus amistades del mismo sexo sobre cuestiones que les preocupan es similar entre quienes estudian en centros públicos y quienes lo hacen en privados. En ambos casos se observa una tendencia a que dicha dificultad disminuya con el paso de ediciones, con la especificidad de que el descenso es mayor entre quienes estudian en centros públicos, lo que lleva a que mientras en 2002 el porcentaje de estudiantes con dificultad a la hora de hablar con sus amistades del mismo sexo era ligeramente mayor entre los estudiantes de centros públicos, la relación se invierte y en 2010 es también levemente mayor pero entre los estudiantes de centros privados. En cualquier caso, las diferencias son mínimas.

La disminución de la dificultad para hablar con los amigos del mismo sexo a lo largo de las ediciones lleva a que este descenso se observe en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar: alto, medio y bajo.

Figura 219. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del mismo sexo en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



### III.2.5. Comunicación con amistades del sexo opuesto

Este apartado hace referencia a la facilidad o dificultad que los chicos y chicas adolescentes tienen para comunicarse acerca de cuestiones que realmente les preocupan con las amistades del sexo opuesto. La tabla 42 muestra los porcentajes para cada categoría de respuesta en las ediciones 2002, 2006 y 2010. En los siguientes puntos se comenta únicamente la evolución de los porcentajes en la categoría de comunicación “difícil” y “muy difícil”.

Tabla 42. Comunicación con amistades del sexo opuesto en 2002, 2006 y 2010.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	2940	24,3	4698	38,8	3128	25,8	1356	11,2
<i>Edición 2006</i>	4517	22,7	8359	42,0	5017	25,2	2021	10,1
<i>Edición 2010</i>	2808	28,2	4173	41,8	2153	21,6	841	8,4

Como se observa en la tabla 42, la mayoría de los y las adolescentes manifiesta tener una comunicación fácil con sus amigos/as del sexo opuesto. Asimismo, el porcentaje de jóvenes que tiene una comunicación fácil o muy fácil con sus amistades del sexo opuesto, aumenta con el paso de las ediciones, mientras que disminuyen las cifras en las categorías de comunicación “difícil” y “muy difícil”.

#### Sexo y edad de los adolescentes

La figura 220 muestra que hay un ligero predominio de chicas sobre chicos que dicen tener dificultad o mucha dificultad para comunicarse con sus amistades del sexo opuesto. Además, en ambos sexos esta dificultad disminuye conforme avanzan las ediciones del estudio HBSC.

En función de la edad de los chicos y chicas encuestados se produce un descenso en el porcentaje de adolescentes que considera tener una comunicación difícil con sus amistades del sexo opuesto conforme aumenta la edad. Además, ocurre lo mismo conforme avanzan las ediciones, habiendo un descenso del número de adolescentes de todas las edades que percibe tener una comunicación difícil o muy difícil con sus amigos o amigas de sexo opuesto (ver figura 221).

Figura 220. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del sexo opuesto en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

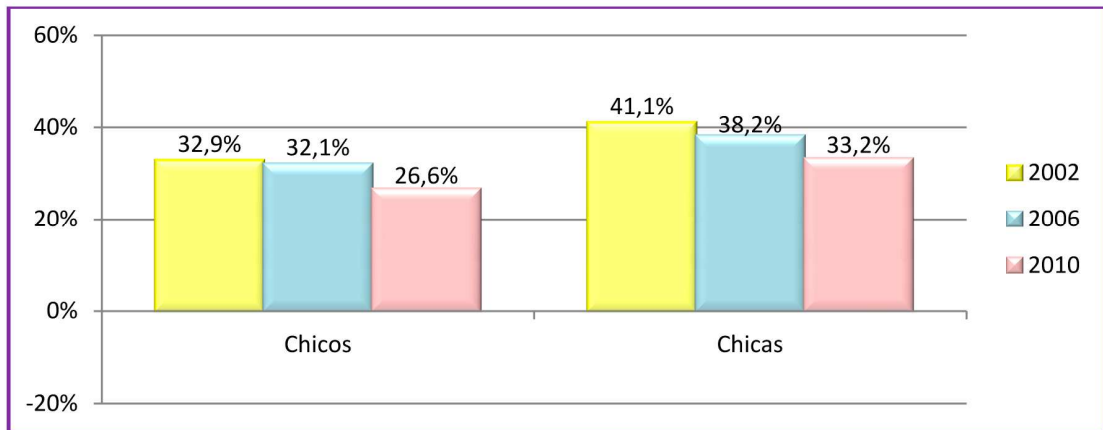
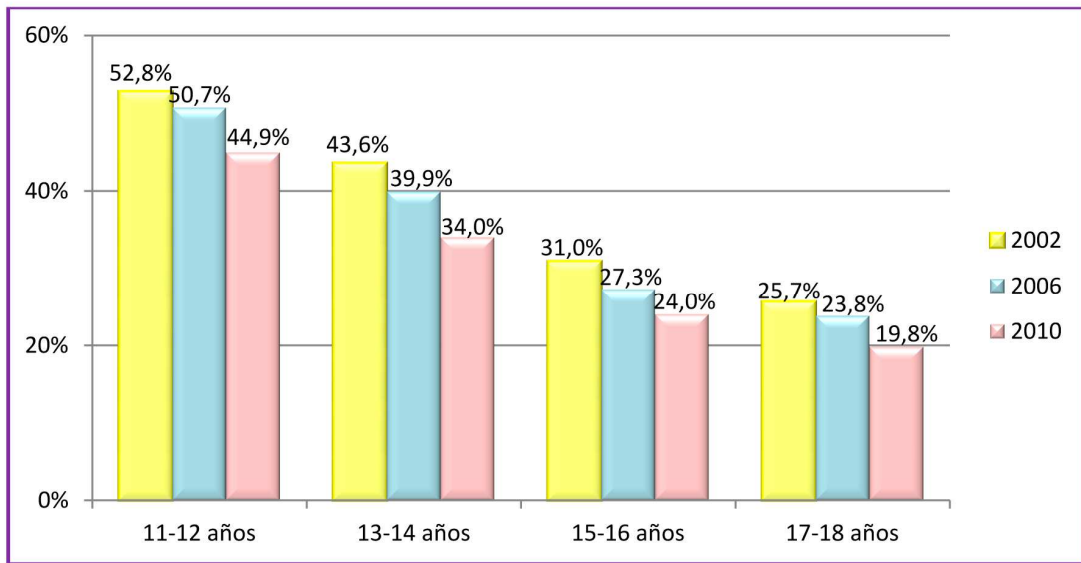


Figura 221. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del sexo opuesto en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 222, 223 y 224, el porcentaje de chicos y chicas adolescentes que percibe tener una comunicación difícil o muy difícil con sus amistades del sexo opuesto disminuye conforme avanza la edad en ambos sexos.

Asimismo, hay diferencias asociadas al sexo, pero varían con la edad, habiendo mayor porcentaje de chicas de 11 a 14 años con dificultad de comunicación con sus amigos varones; sin embargo, a partir de los 15 años, ambos sexos muestran un porcentaje muy similar.

Por último, se aprecia un descenso generalizado a todas las edades y sexos en el porcentaje de jóvenes con dificultad para comunicarse con sus amigos y amigas del sexo opuesto conforme avanzan las ediciones en el tiempo.

Figura 222. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del sexo opuesto en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

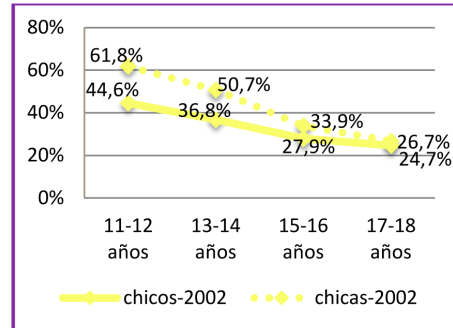


Figura 223. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del sexo opuesto en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

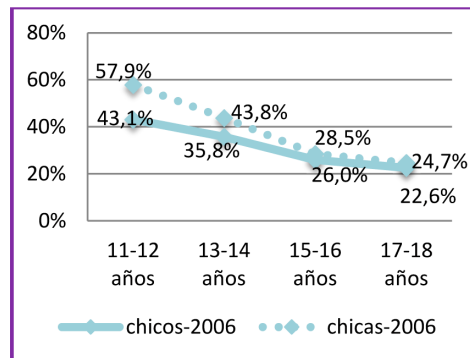
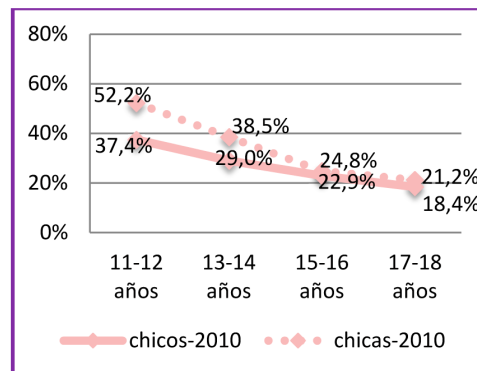


Figura 224. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del sexo opuesto en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

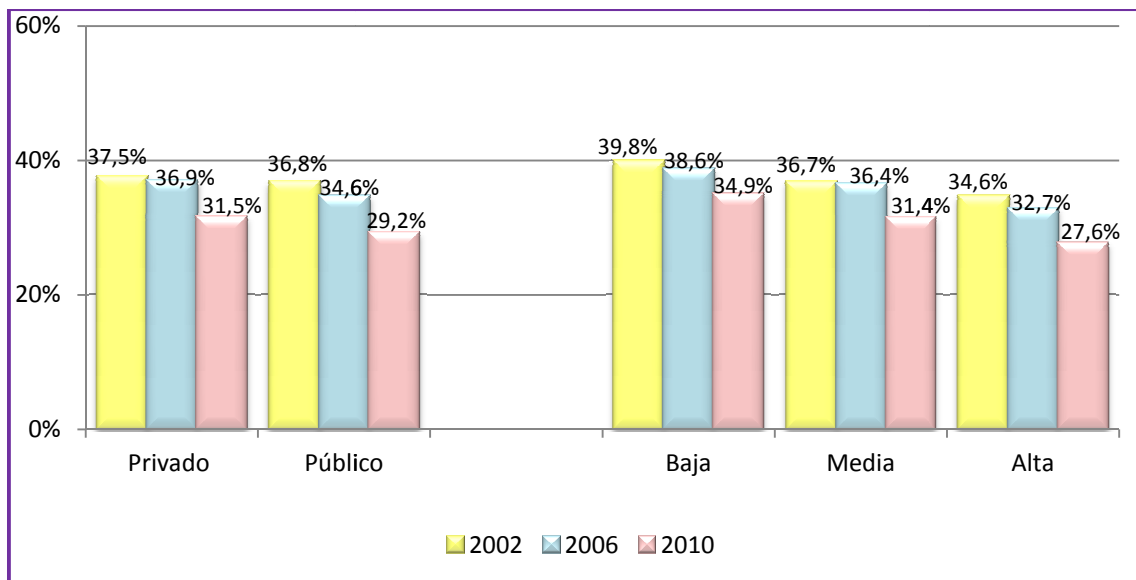


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la figura 225 se observa que no hay diferencias destacables entre los adolescentes de centros públicos y privados en la dificultad de comunicación con sus amistades del sexo opuesto. Los porcentajes en cada edición son muy similares en ambos grupos y además, tanto en unos como en otros, disminuyen en las sucesivas ediciones del estudio.

Por otro lado, analizando las diferencias entre los adolescentes en función de la capacidad adquisitiva de sus familias (alta, media y baja) se encuentra que, conforme aumenta el nivel socioeconómico de los jóvenes, disminuye el porcentaje de adolescentes que dice tener una difícil o muy difícil comunicación con sus amigos o amigas del sexo opuesto. Asimismo, dicha percepción tiende a disminuir en las sucesivas ediciones del estudio (ver figura 225).

Figura 225. Comunicación difícil o muy difícil con amistades del sexo opuesto en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## III.2.6. Maltrato entre iguales

### 2.6.1. Haber sido víctima de maltrato

En este apartado se estudia la frecuencia con la que chicos y chicas adolescentes dicen haber sido víctimas de maltrato en los últimos dos meses en el colegio o instituto. En la tabla 43 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en 2002, 2006 y 2010. No obstante, en los siguientes puntos sólo se analiza la frecuencia de haber sido maltratado alguna vez en los dos últimos meses, dato que se obtiene al sumar los cuatro últimos valores de la tabla 43.

Tabla 43. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006 y 2010.

	Ninguna vez		1 o 2 veces		2 o 3 veces al mes		Alrededor de 1 vez por semana		Varias veces a la semana	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	10217	75,9	2222	16,5	425	3,2	221	1,6	382	2,8
<i>Edición 2006</i>	18701	87,5	1820	8,5	373	1,7	186	0,9	292	1,4
<i>Edición 2010</i>	8620	86,7	805	8,1	243	2,4	106	1,1	172	1,7

Con el paso de las ediciones se observa un descenso importante en el hecho de haber sido víctima de maltrato, observándose una bajada de 16 puntos entre 2002 y 2006. Además de la tendencia a lo largo de las ediciones, es de destacar que en todas ellas se observa una mayoría de adolescentes que no ha sido víctima de maltrato en el colegio o instituto en los últimos dos meses (tabla 43).

#### Sexo y edad de los adolescentes

Si se analizan las diferencias que existen entre ambos sexos con respecto a haber sido víctimas de maltrato en el colegio o instituto, se halla que un porcentaje ligeramente mayor de chicos que de chicas que han sufrido maltrato en el colegio o instituto en los últimos dos meses, diferencia que se hace más notoria conforme avanzan las ediciones del estudio (ver figura 226).

La edad nos da la clave para entender la evolución de esta variable con el paso de las ediciones. En todas las edades se observa un importante descenso del hecho de haber sido víctima entre 2002 y 2006, y un estancamiento en los siguientes cuatro años hasta 2010, aunque a la edad de 13/14 años se observa un ligero repunte en 2010. Por lo demás, es de destacar que los pequeños sufren más maltrato que los mayores en todas las ediciones.

Figura 226. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

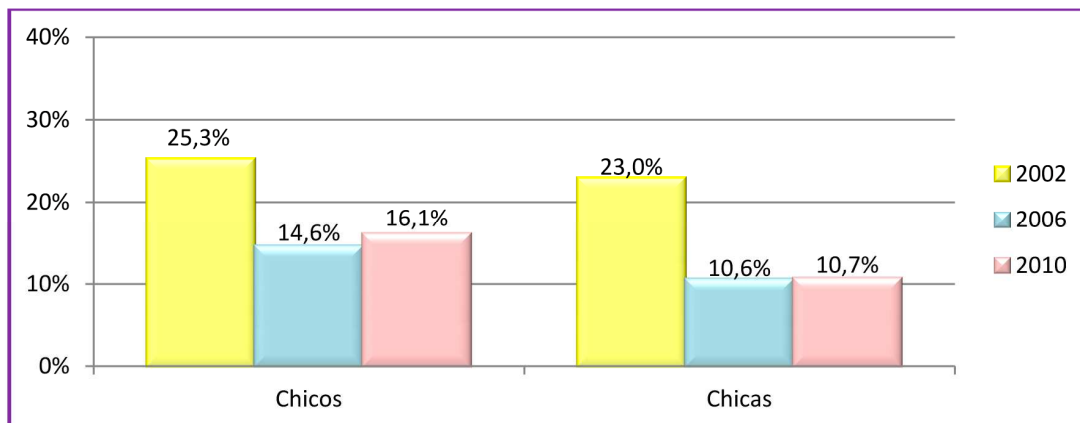
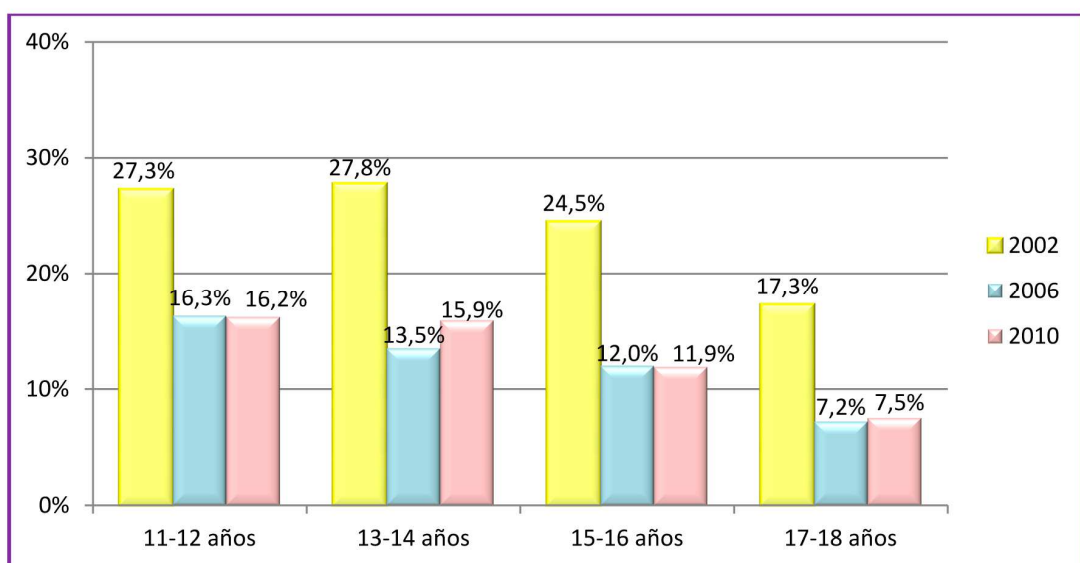


Figura 227. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.





### Combinación de sexo y edad

El análisis de la variable a través de la combinación del sexo y la edad no arroja diferencias relevantes frente al patrón descrito hasta ahora (figura 228, 229 y 230).

Así, por un lado, los chicos suelen sentirse víctima con más frecuencia que las chicas y, por otro, con la edad disminuye esa misma frecuencia de haberse sentido víctima de maltrato

Sin embargo, destaca que en la última edición (2010) las diferencias de género son mayores que en los años anteriores debido fundamentalmente al repunte de haber sido víctima de maltrato de los chicos varones a los 13/14 años.

Figura 228. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

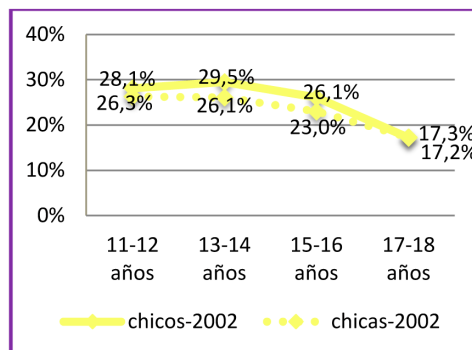


Figura 229. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

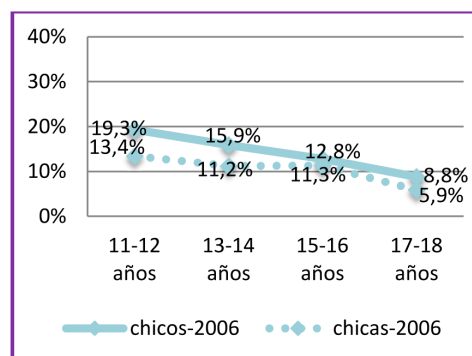
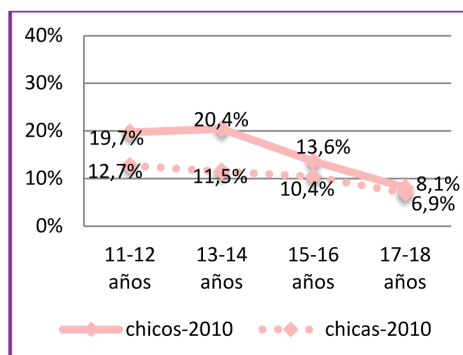


Figura 230. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

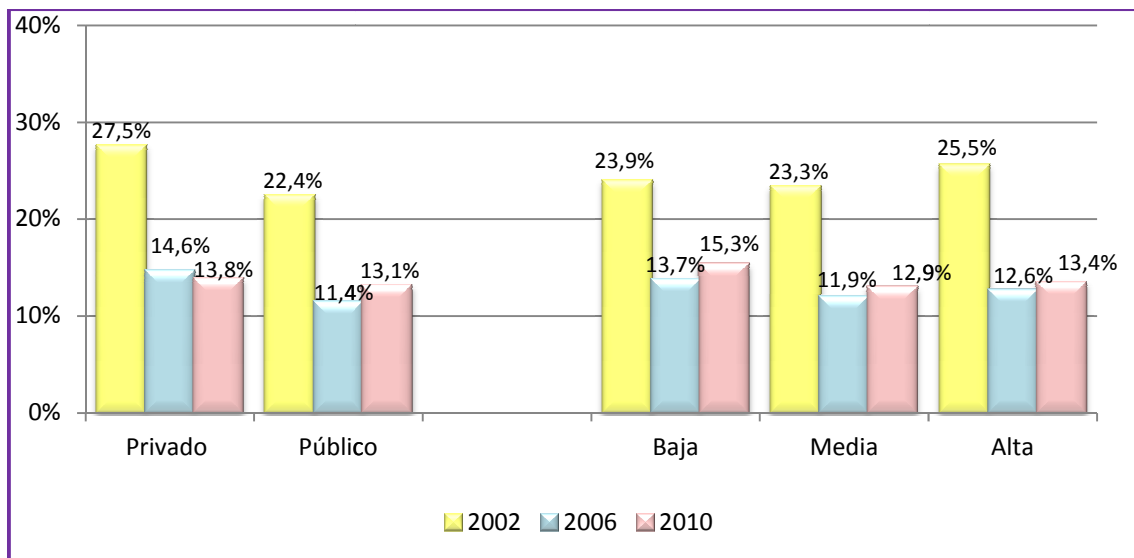


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En 2002 los chicos y las chicas que estudian en centros educativos privados dicen haber sido víctimas de maltrato con mayor frecuencia que los que estudian en centros educativos públicos. Estas diferencias se atenúan en 2006 y casi desaparecen en 2010. En esta variable el repunte en haberse sentido víctima de maltrato que aparece en 2010, que se viene comentando, se da en los estudiantes de centros educativos públicos (figura 231).

Atendiendo a las diferencias en la variable según la capacidad adquisitiva familiar de los jóvenes, la figura 231 muestra que los porcentajes de chicos y chicas que han sido víctima de maltrato en los dos últimos meses son muy similares entre los encuestados de nivel socioeconómico bajo, medio y alto.

Figura 231. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## 2.6.2. Haber participado en un episodio de maltrato

En este apartado se analiza la frecuencia con que chicos y chicas adolescentes han participado en un episodio de maltrato a otro compañero/a en los últimos dos meses. En la tabla 44 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en 2002, 2006 y 2010. En los siguientes puntos sólo se analizará la frecuencia de haber participado en un episodio de maltrato alguna vez en los dos últimos meses (este dato se obtiene al sumar los cuatro últimos valores de la tabla 44).

Tabla 44. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006 y 2010.

	No he hecho eso a otro compañero durante los 2 últimos meses		Sólo ha sucedido una o dos veces		2 o 3 veces al mes		Alrededor de una vez a la semana		Varias veces por semana	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	9242	68,8	2981	22,2	566	4,2	265	2,0	388	2,9
<i>Edición 2006</i>	17028	79,9	3087	14,5	623	2,9	245	1,1	332	1,6
<i>Edición 2010</i>	7913	79,8	1370	13,8	354	3,6	105	1,1	168	1,7

La tabla 44 refleja una importante disminución entre 2002 y 2006 en el hecho de haber participado en un episodio de maltrato (11 puntos), y un estancamiento entre 2006 y 2010. Es de destacar que en las tres ediciones de estudio aquí comparadas, la mayoría de los adolescentes no ha participado en un episodio de maltrato a un compañero/a en los últimos dos meses. Además, de los que han participado, la mayor parte lo ha hecho una o dos veces.

### Sexo y edad de los adolescentes

El patrón de fuerte descenso entre 2002 y 2006 y el estancamiento entre 2006 y 2010 se mantiene respecto al sexo y la edad, aunque con algunos matices en el segundo caso que ahora veremos.

En cuanto a la evolución del hecho de haber participado en un episodio de maltrato a lo largo de las ediciones y la edad, en concordancia con los datos obtenidos en la variable haber sido víctima de maltrato y aportando validez al dato, se encuentra que el estancamiento de esta variable entre 2006 y 2010 se rompe con un repunte de 3 puntos de participación en episodios de maltrato a los 13/14 años. Este repunte pasa desapercibido en los datos globales porque se compensa con la disminución que aparece entre 2006 y 2010 en los chicos de 11/12 años y los de 15/16 años que hacen enmascarar el dato.

Figura 232. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

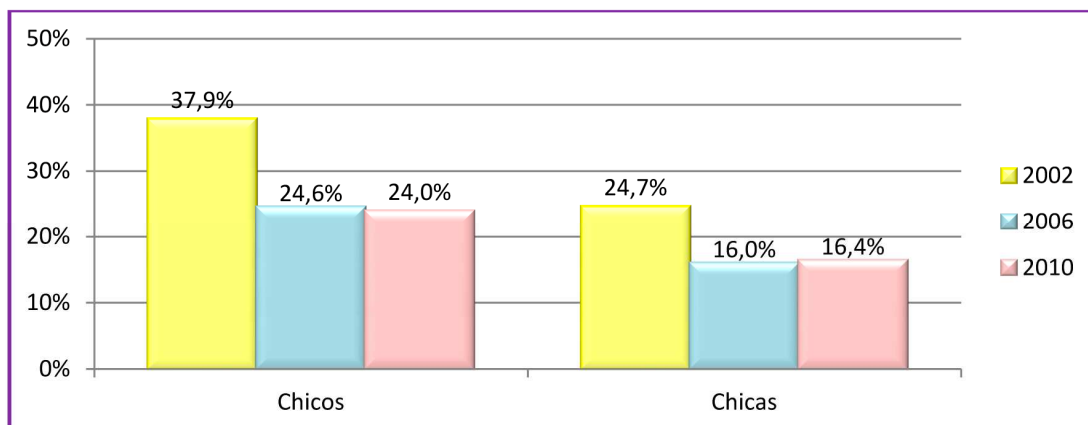
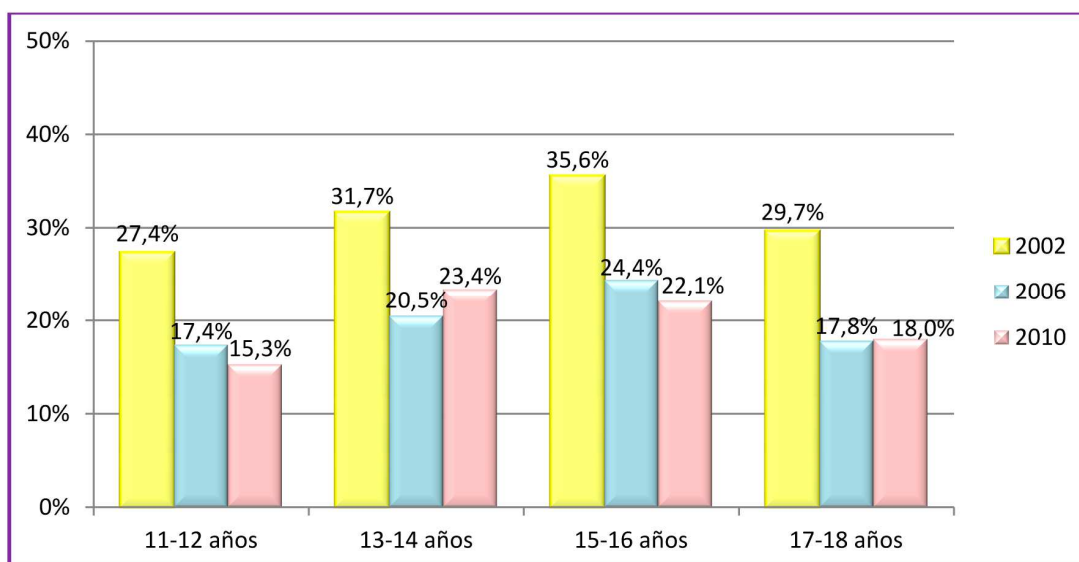


Figura 233. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

El patrón de las gráficas de 2002 y 2006 es prácticamente idéntico: aumento de participación en maltrato entre los 11 y los 16 años y descenso claro a los 17/18 años, habiendo participado más los chicos que las chicas (ver figura 234, 235 y 236).

Sin embargo, a pesar del patrón similar hay dos diferencias importantes: en 2006 las diferencias de género son menores y, sobre todo, en 2006 hay mucha menor participación en episodios de maltrato respecto a 2002 (ver figura 234 y 235).

Finalmente, la gráfica de 2010 muestra una tendencia diferente: el pico de maltrato está a los 13/14 años, donde aparece más frecuencia de haber participado en un episodio de maltrato que en 2006, continuando en el resto de las edades la tendencia a la bajada en la participación en episodios de maltrato a lo largo de las ediciones.

Figura 234. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

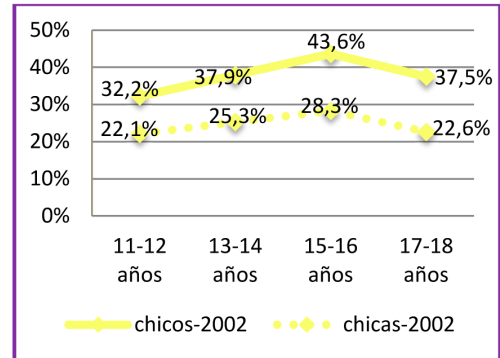


Figura 235. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

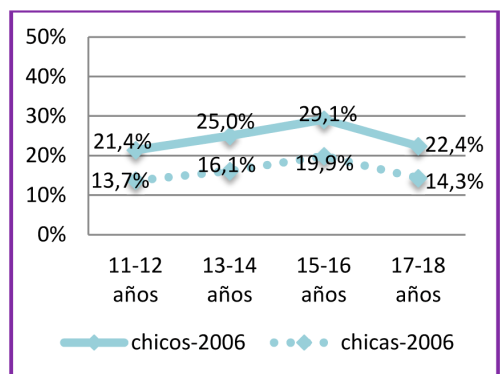
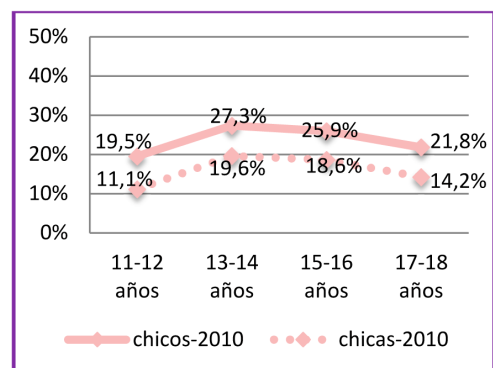


Figura 236. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

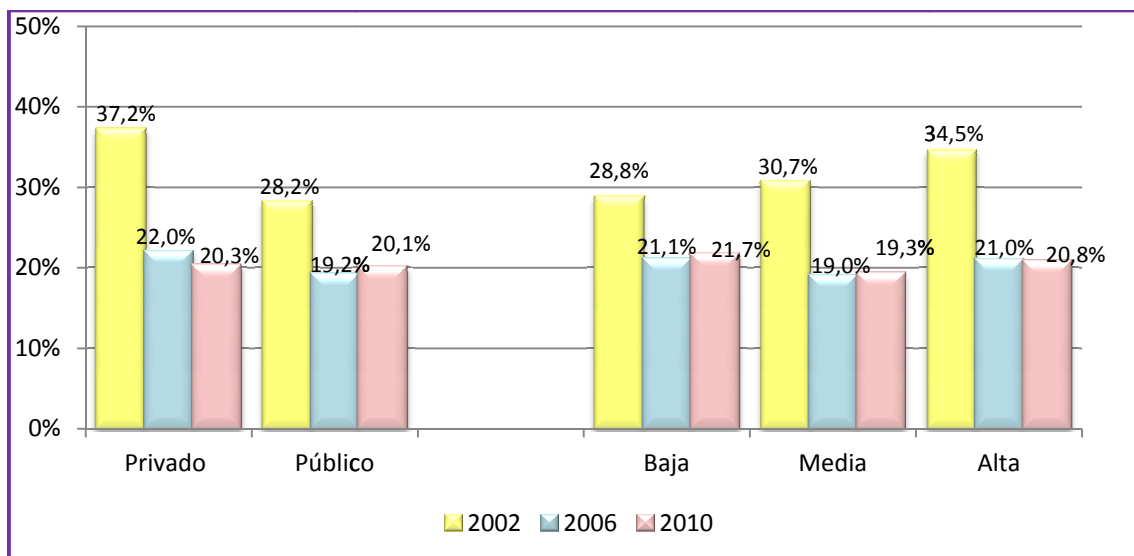


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 237, en 2002 hay un mayor porcentaje de adolescentes que han participado en un maltrato a un compañero/a en los últimos dos meses en el grupo que se encuentra en un centro privado frente a los que lo hacen en un centro público. Sin embargo, los porcentajes de chicos y chicas del grupo de centros privados disminuyen hasta igualarse al grupo de centros públicos en 2010 (ver figura 237).

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes, de nuevo en 2002 hay más jóvenes que han practicado la violencia contra otro adolescente en los últimos dos meses en el grupo que mayor nivel adquisitivo tiene, seguido del nivel medio y el bajo. Igualmente, en 2006 y 2010, los porcentajes en los tres grupos son prácticamente iguales, no habiendo distinciones entre los distintos niveles socioeconómicos.

Figura 237. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



## III.3. CONTEXTO ESCOLAR

### III.3.1. Gusto por la escuela

En este apartado se estudia cuánto les gusta a los chicos y las chicas adolescentes la escuela o el instituto. La tabla 45 muestra la frecuencia correspondiente a cada categoría de análisis en función de la edición. En los apartados siguientes se profundiza en los adolescentes que muestran un gusto alto por la escuela, es decir, los que indicaron la primera categoría de respuesta: “me gusta mucho la escuela o el instituto”.

Tabla 45. Gusto por la escuela en 2002, 2006 y 2010.

	Me gusta mucho		Me gusta un poco		No me gusta mucho		No me gusta nada	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	2699	20,2	5319	39,8	3388	25,4	1948	14,6
<i>Edición 2006</i>	4758	22,0	8635	40,0	5298	24,5	2907	13,5
<i>Edición 2010</i>	2555	22,9	4539	40,7	2635	23,6	1437	12,9

En general no se observan cambios destacables en el gusto por la escuela, si bien el porcentaje de adolescentes a los que les gusta mucho ha aumentado ligeramente en 2010 y 2006 respecto a 2002, mientras que el porcentaje de escolares que indican que no les gusta nada experimenta un ligero descenso desde 2002 hasta 2010 (ver tabla 45). En las tres ediciones analizadas (correspondientes a los años 2002, 2006 y 2010) la mayoría de los adolescentes españoles indican que la escuela o el instituto les gustan un poco, mientras que la respuesta menos frecuente es “no me gusta nada”.

#### Sexo y edad de los adolescentes

Como se observa en la figura 238, el porcentaje de chicas que muestra un gusto alto por la escuela o el instituto es mayor que el de chicos en todas las ediciones analizadas. Asimismo, se observan ligeras diferencias en la evolución de los chicos y las chicas. Así, en los chicos se produce un ligero ascenso en 2010 respecto a las ediciones anteriores, mientras que en las chicas se observa un aumento en 2006 respecto a 2002 y una estabilización en 2010.

En cuanto a las diferencias asociadas a la edad, la figura 239 muestra que el porcentaje de adolescentes que manifiesta que la escuela o el instituto les gusta mucho es significativamente mayor en los adolescentes de 11-12 años (en torno al 40%), reduciéndose a los 13-14 años (en torno al 20%) y de nuevo en los grupos de 15-16 y 17-18 años (el porcentaje oscila desde el 11 al 15%). Además, excepto en el grupo de 17-18 años, el porcentaje de adolescentes que muestra un gusto alto por la escuela tiende a aumentar en 2010 respecto a las ediciones anteriores.

Figura 238. Gusto alto por la escuela en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

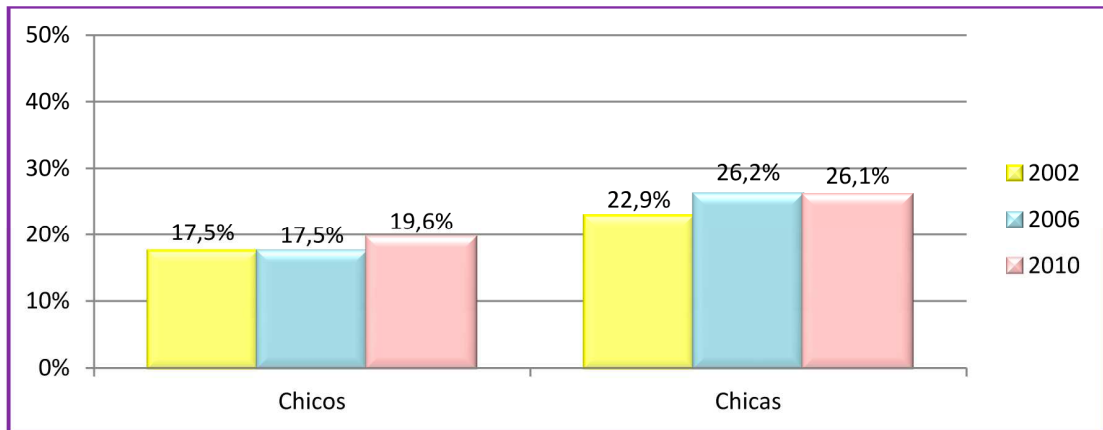
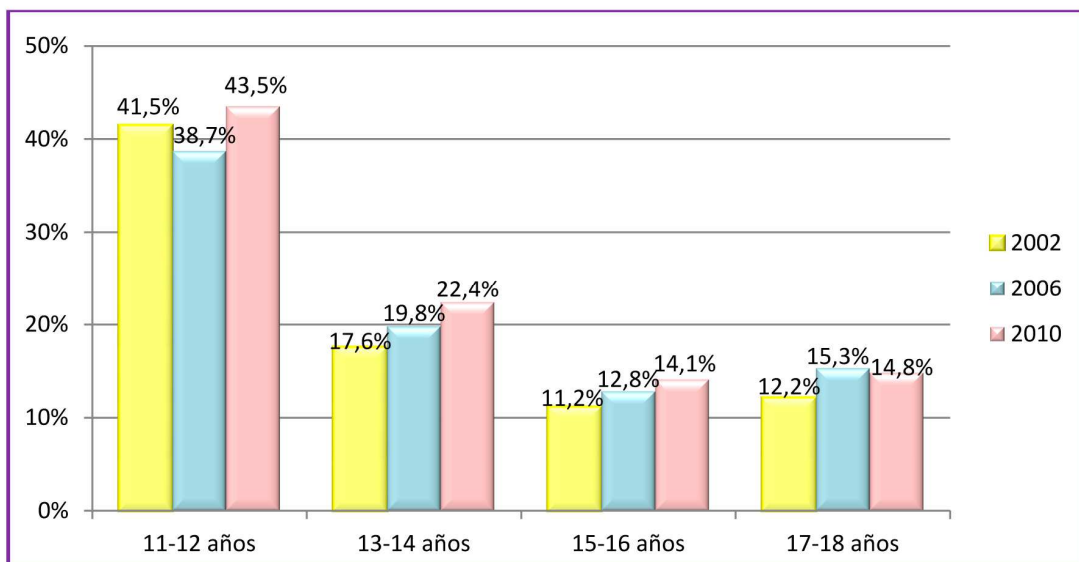


Figura 239. Gusto alto por la escuela en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.





### Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones analizadas se observa un patrón similar en el gusto alto por la escuela en función de la combinación de sexo y edad (ver figuras 240, 241 y 242).

Concretamente, el gusto alto por la escuela es mayor en las chicas de todas las edades y tiende a reducirse en todos los adolescentes desde los 11-12 años hasta los 15-16 para estabilizarse o aumentar ligeramente a los 17-18 años.

También en las tres ediciones las diferencias entre chicos y chicas se van reduciendo conforme aumenta la edad, de manera que, mientras a los 11-12 años estas diferencias son de entre 8 y 10 puntos porcentuales aproximadamente, a los 17-18 años oscilan entre los 2,4 y los 6,8 puntos, dependiendo de la edición.

Figura 240. Gusto alto por la escuela en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

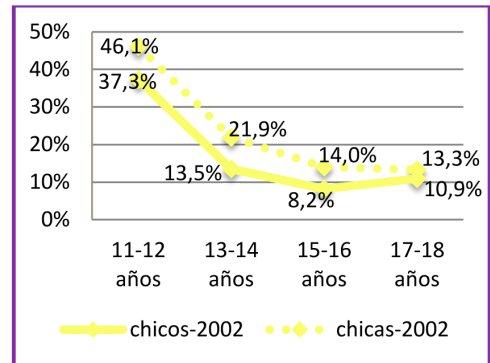


Figura 241. Gusto alto por la escuela en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

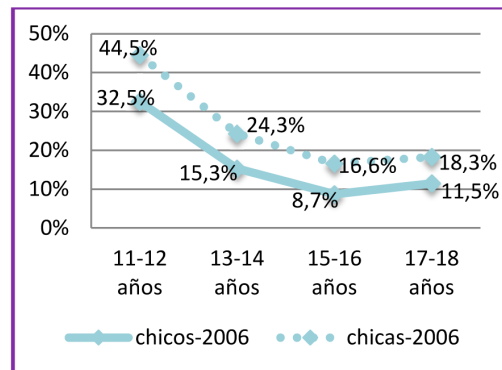
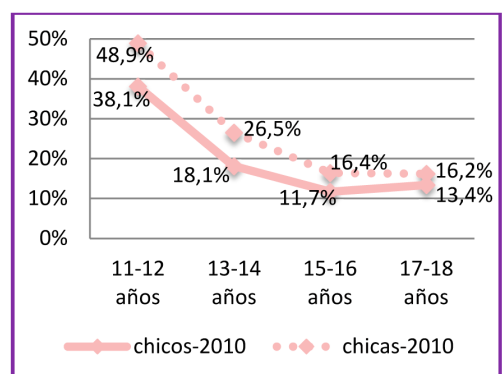


Figura 242. Gusto alto por la escuela en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

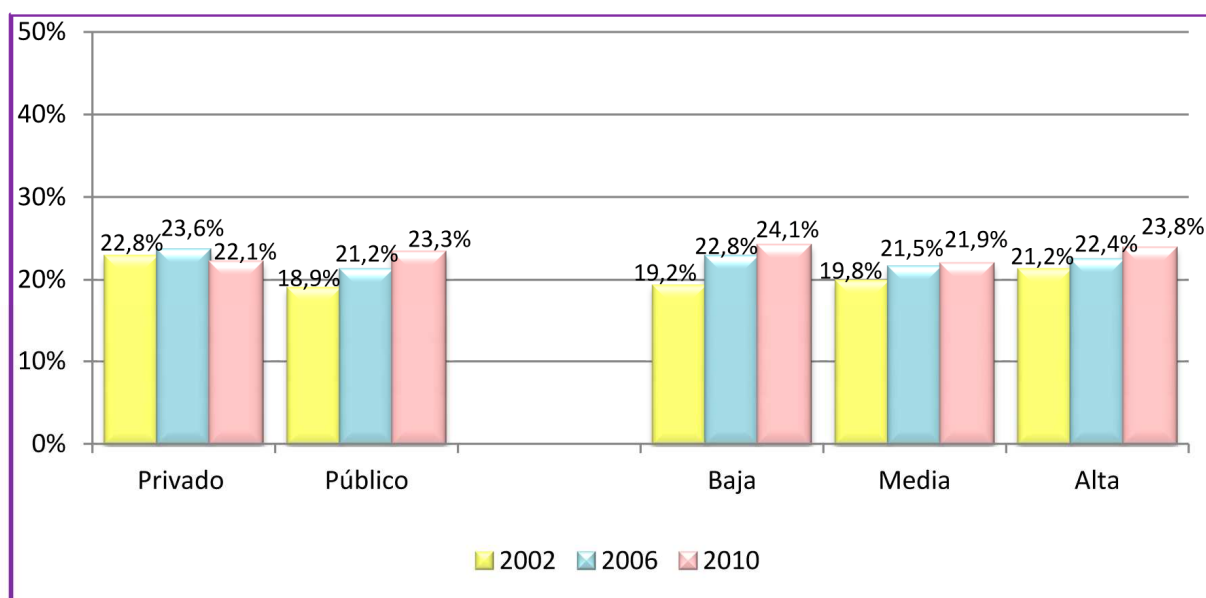


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

En la edición de 2002 el porcentaje de adolescentes que informa de un gusto alto por la escuela es algo mayor entre los escolares de centros educativos privados. No obstante, entre los adolescentes que asisten a centros públicos se observa un incremento paulatino en el porcentaje que manifiesta un gusto alto por la escuela en las sucesivas ediciones, de manera que en 2010 no se observan diferencias destacables en función de la titularidad del centro educativo y el porcentaje de gusto alto por la escuela es, incluso, algo mayor en los adolescentes de centros públicos (ver figura 243).

Por otra parte, no se observan diferencias en el gusto alto por la escuela en función de la capacidad adquisitiva familiar. Además, en los adolescentes de todos los niveles de capacidad adquisitiva se observa un aumento en el porcentaje de gusto alto por la escuela desde la edición de 2002 hasta la de 2010, siendo dicho incremento algo más marcado en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja.

Figura 243. Gusto alto por la escuela en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



### III.3.2. Percepción del rendimiento escolar

En este apartado se analiza la percepción de los adolescentes acerca de la opinión que tiene el profesorado sobre su rendimiento escolar. En la tabla 46 se observa la frecuencia de cada categoría de análisis en función de la edición. No obstante, los comentarios de los siguientes apartados se centran en los adolescentes que piensan que sus profesores y profesoras perciben su rendimiento escolar como bueno o muy bueno.

Tabla 46. Percepción del rendimiento en 2002, 2006 y 2010.

	Muy bueno		Bueno		Promedio (del montón)		Por debajo de la media	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	2342	17,6	5331	40,0	4270	32,1	1369	10,3
<i>Edición 2006</i>	3498	16,2	9069	42,1	7097	32,9	1893	8,8
<i>Edición 2010</i>	2108	18,9	4598	41,1	3530	31,6	945	8,5

En la tabla 46 se observa que, conforme avanzan las ediciones, disminuyen ligeramente los jóvenes que perciben que sus profesores valoran su rendimiento como por debajo de la media y, por el contrario, hay un ligero incremento del porcentaje que indica que su rendimiento es considerado como muy bueno en la edición 2010 respecto a las anteriores. Asimismo, en las tres ediciones se muestra una mayoría de adolescentes que piensa que sus profesores consideran que su rendimiento es bueno, seguidos de los que piensan que los consideran “del montón”.

#### Sexo y edad de los adolescentes

El porcentaje de adolescentes que considera que su rendimiento es percibido como bueno o muy bueno es mayor entre las chicas que entre los chicos. En cuanto a la evolución en las sucesivas ediciones, no se observan cambios destacables, si bien en 2010 el porcentaje es ligeramente mayor que en las ediciones anteriores tanto en chicos como en chicas (ver figura 244).

Con respecto a las diferencias asociadas a la edad, la figura 245 muestra cómo el porcentaje de adolescentes que manifiesta que su rendimiento es considerado bueno o muy bueno disminuye notablemente conforme avanza la edad. Además, un análisis detallado en función de la edición muestra que la percepción del rendimiento bueno o muy bueno en 2006 disminuye respecto a 2002 y posteriormente aumenta en 2010 en los adolescentes de 11 a 14 años. En cuanto a los jóvenes de 15 a 18 años, la percepción del rendimiento como bueno o muy bueno muestra una ligera tendencia ascendente en las sucesivas ediciones, aunque en los adolescentes de 17-18 años hay una estabilización de la edición 2006 a la de 2010.

Figura 244. Percepción del rendimiento bueno o muy bueno en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

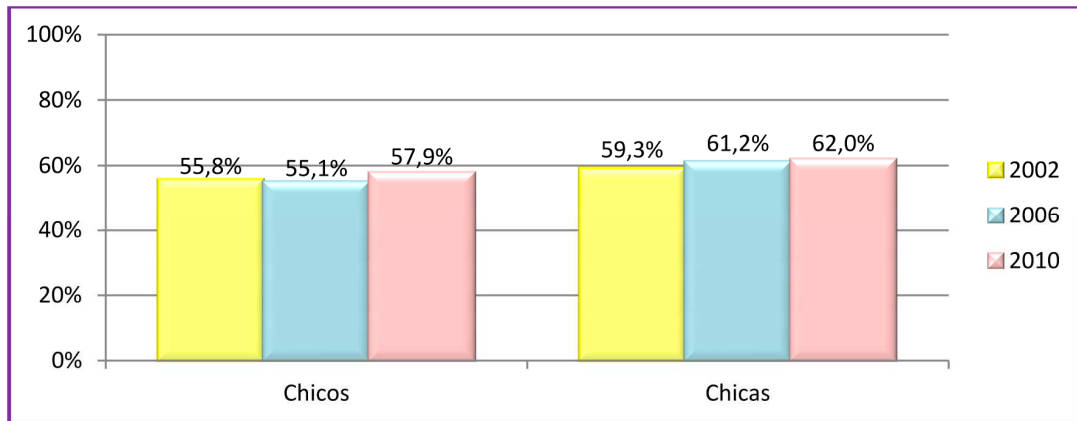
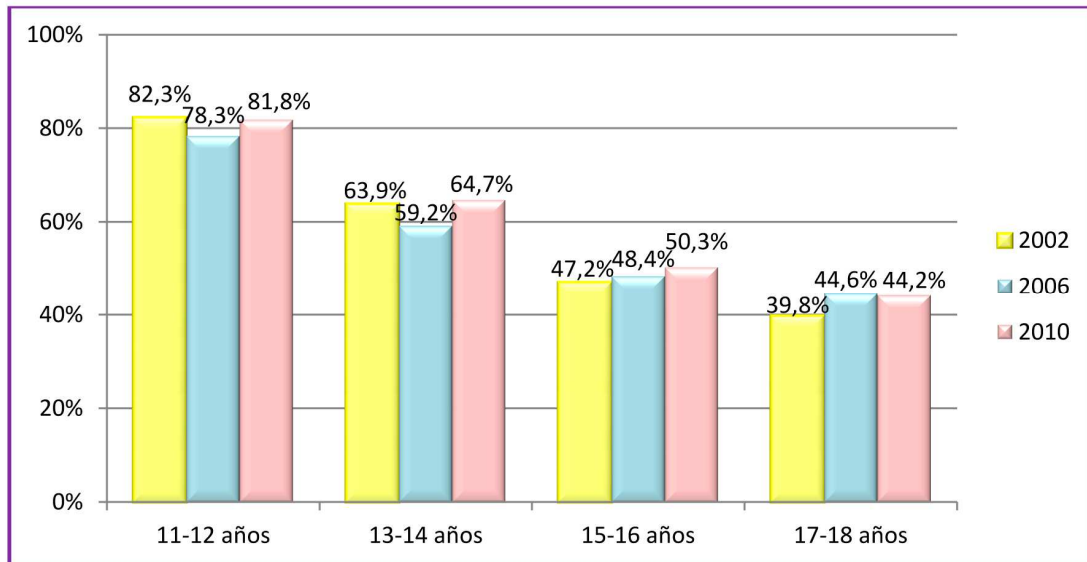


Figura 245. Percepción del rendimiento bueno o muy bueno en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



### Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones analizadas se observa un patrón similar en el porcentaje de adolescentes que tiene una percepción de su rendimiento como bueno o muy bueno.

Concretamente, el análisis en función de la combinación de sexo y edad que se ilustra en las figuras 246, 247 y 248 muestra que la percepción del rendimiento como bueno o muy bueno es mayor en las chicas de todas las edades y que tiende a reducirse en todos los adolescentes conforme aumenta la edad.

No obstante, las diferencias entre chicas y chicos de 15 a 18 años se reducen en 2010 respecto a las ediciones anteriores.

Figura 246. Percepción del rendimiento bueno o muy bueno en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

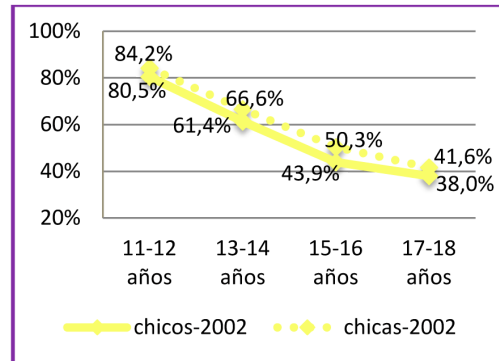


Figura 247. Percepción del rendimiento bueno o muy bueno en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

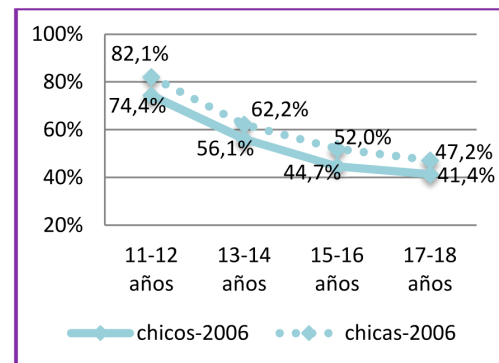
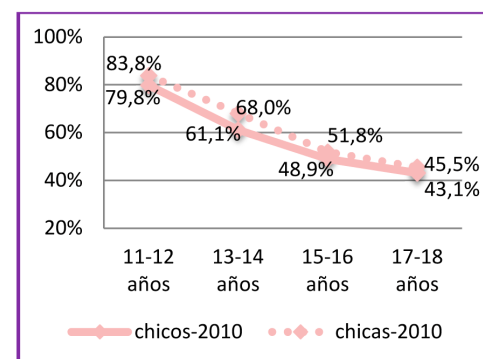


Figura 248. Percepción del rendimiento bueno o muy bueno en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

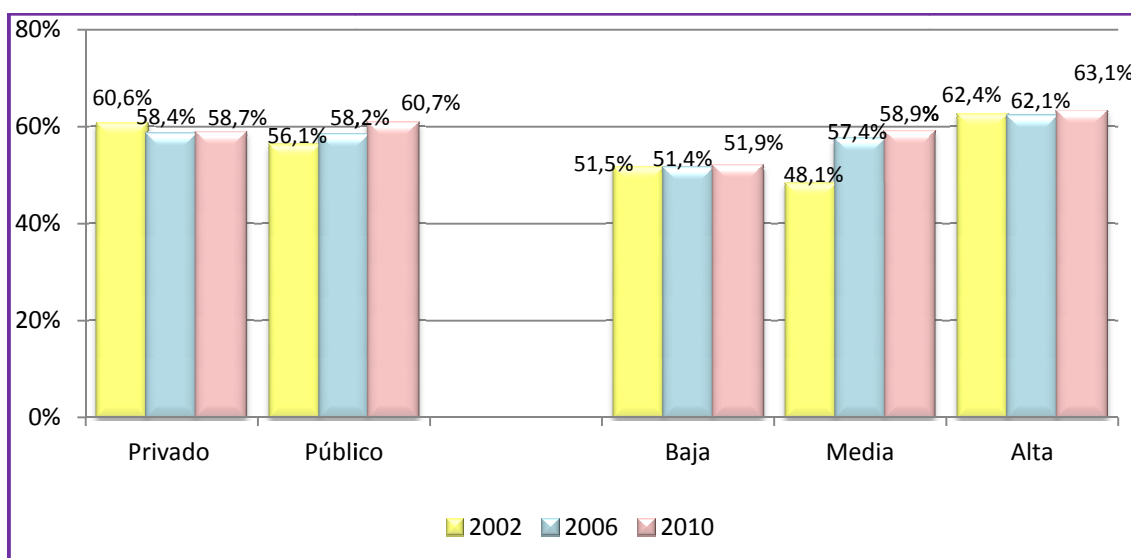


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

No se observan diferencias destacables en la percepción del rendimiento bueno o muy bueno asociadas a la titularidad del centro educativo en el que estudian los adolescentes (ver figura 249). No obstante, si se centra el análisis en la evolución a lo largo de las tres ediciones comparadas, se observa que mientras en el alumnado de centros privados se produjo un ligero descenso de 2002 a las ediciones posteriores, en los estudiantes de centros públicos hay una tendencia ascendente en las sucesivas ediciones que hace que en 2010 el porcentaje de adolescentes que percibe su rendimiento como bueno o muy bueno sea ligeramente más elevado que en los centros privados.

Por otro lado, atendiendo a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 249 refleja en líneas generales una asociación entre mayor capacidad adquisitiva familiar y mayores porcentajes de percepción de rendimiento bueno o muy bueno. Asimismo, un análisis comparativo entre ediciones muestra una tendencia ascendente en dicha percepción desde 2002 hasta 2010 entre los adolescentes de capacidad adquisitiva media, mientras que en los otros dos grupos predomina la estabilidad entre ediciones.

Figura 249. Percepción del rendimiento bueno o muy bueno en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



### III.3.3. Apoyo del profesorado

Este apartado hace referencia a la percepción que chicos y chicas adolescentes tienen del apoyo que reciben por parte del profesorado. La tabla 47 muestra los porcentajes para cada categoría de respuesta en las ediciones 2002, 2006 y 2010. En los siguientes apartados se comenta únicamente la evolución de los porcentajes en la categoría de apoyo alto. La variable apoyo del profesorado sólo se analiza en los adolescentes de 13 a 18 años.

Tabla 47. Apoyo del profesorado en 2002, 2006 y 2010.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1988	20,3	4873	49,6	2954	30,1
<i>Edición 2006</i>	3063	20,0	7297	47,6	4956	32,4
<i>Edición 2010</i>	1416	16,5	3576	41,7	3574	41,7

En la tabla 47 se aprecia que los porcentajes en las distintas categorías de respuesta son muy similares en las ediciones de 2002 y 2006, mientras que en 2010 se produce un aumento en el porcentaje de escolares que perciben niveles altos de apoyo y se reduce el porcentaje de los que informan de niveles bajos. De este modo, hay un predominio de los adolescentes que perciben niveles medios o altos de apoyo del profesorado.

#### Sexo y edad de los adolescentes

La evolución del apoyo alto del profesorado en las sucesivas ediciones es similar en chicos y chicas, observándose un ligero aumento en el porcentaje en 2006 y un nuevo incremento más marcado en 2010 en todos los adolescentes estudiados. No obstante, ese ascenso es algo mayor en los chicos, de manera que en la edición 2010 la percepción de apoyo alto es algo mayor que en las chicas (ver figura 250).

Por otra parte, la percepción de niveles altos de apoyo se reduce conforme aumenta la edad, si bien en los tres grupos de edad estudiados se ha experimentado una tendencia ascendente desde 2002 hasta 2010. Tal y como muestra la figura 251, dicho ascenso ha sido más gradual entre los adolescentes de 13-14 años, mientras que en los de 15 a 18 años el incremento se produce principalmente entre las ediciones de 2006 y 2010.

Figura 250. Apoyo alto del profesorado en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

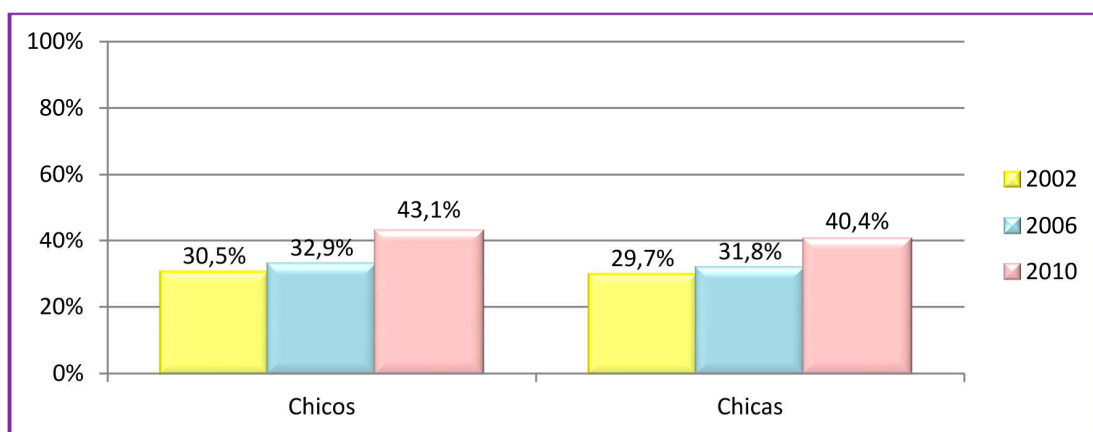
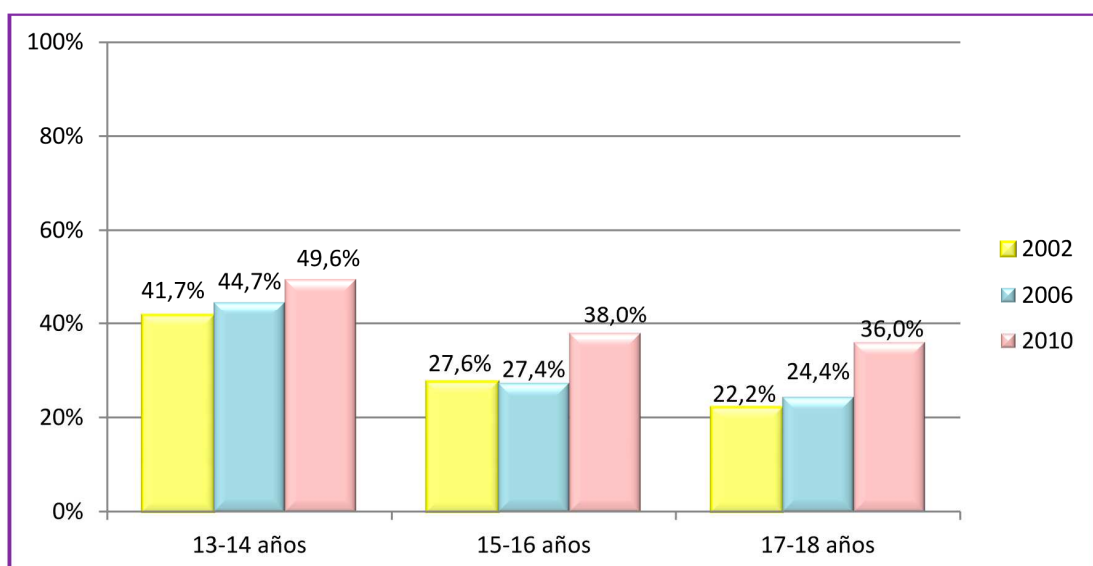


Figura 251. Apoyo alto del profesorado en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.





### Combinación de sexo y edad

En las tres ediciones se da una tendencia muy similar en los porcentajes de adolescentes que perciben un apoyo alto de su profesorado (ver figuras 252, 253 y 254).

Concretamente, el análisis en función de la combinación de sexo y edad que se ilustra en las figuras muestra que hay un descenso en la percepción de apoyo alto conforme aumenta la edad (ver figuras 252, 253 y 254).

Por otra parte, en 2010 se produce un ligero aumento en el porcentaje de chicos y chicas que creen tener un alto apoyo por parte de sus profesores y profesoras respecto a ediciones anteriores, y el apoyo alto parece ser ligeramente más frecuente en los chicos que en las chicas (ver figura 254).

Figura 252. Apoyo alto del profesorado en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

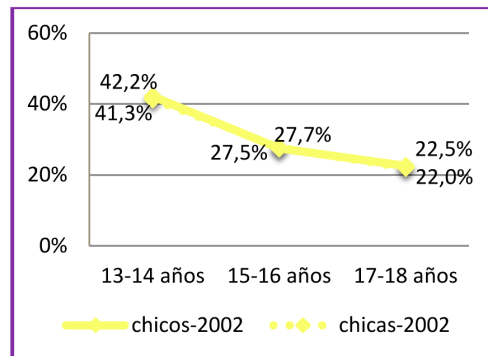


Figura 253. Apoyo alto del profesorado en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

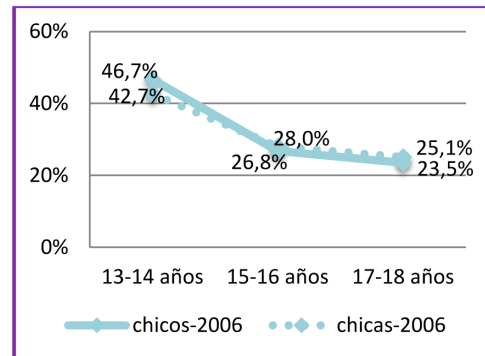
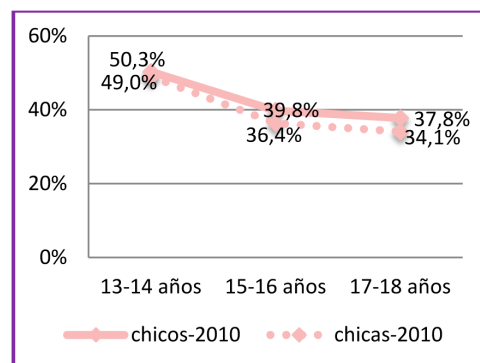


Figura 254. Apoyo alto del profesorado en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

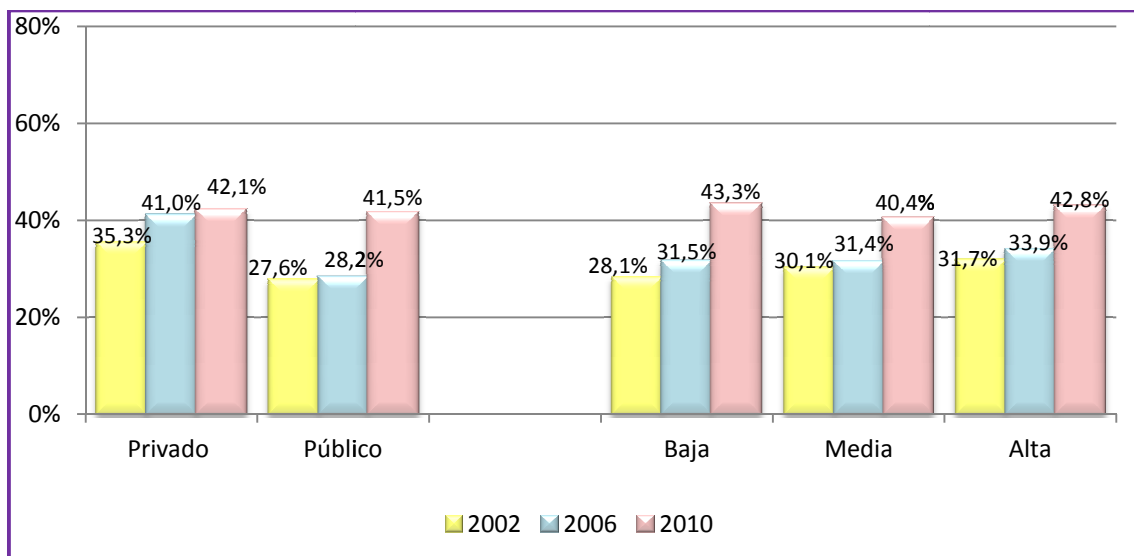


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 255, la percepción de apoyo alto es mayor en los adolescentes de centros privados que en los de centros públicos en las ediciones 2002 y 2006. No obstante, en la edición 2010 se observa un marcado ascenso del porcentaje de adolescentes de centros públicos que informa de niveles altos de apoyo del profesorado, de manera que en la edición de 2010 ya no se aprecian diferencias destacables en función de la titularidad del centro educativo.

Por otro lado, no hay diferencias significativas en la percepción de apoyo alto dependiendo de la capacidad adquisitiva familiar de los adolescentes (ver figura 255). Asimismo, se observa un marcado incremento en el porcentaje de adolescentes que perciben niveles de apoyo alto en la edición 2010, con independencia de la capacidad adquisitiva de sus familias.

Figura 255. Apoyo alto del profesorado en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



### III.3.4. Apoyo de los compañeros/as

Este apartado hace referencia a la percepción de los adolescentes del apoyo que reciben de sus compañeros y compañeras. La tabla 48 muestra los porcentajes para cada categoría de respuesta según las ediciones. En los siguientes puntos el análisis se centra en el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo.

Tabla 48. Apoyo de los compañeros/as en 2002, 2006 y 2010.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	960	7,2	4146	31,2	8168	61,5
<i>Edición 2006</i>	1391	6,5	6147	28,6	13934	64,9
<i>Edición 2010</i>	594	5,4	2716	24,6	7722	70,0

Como muestra la tabla 48, aunque la percepción de niveles de apoyo alto es mayoritaria entre los adolescentes en las tres ediciones estudiadas, desde 2002 a 2010 se observa una tendencia ascendente en el porcentaje de jóvenes que informa de niveles de apoyo altos acompañada de un ligero descenso en las categorías de apoyo medio y bajo.

#### Sexo y edad de los adolescentes

La figura 256 muestra una tendencia ascendente desde 2002 a 2010 en el porcentaje de adolescentes, tanto chicos como chicas, que percibe un apoyo alto por parte de sus compañeros y compañeras. No obstante, en todas las ediciones estudiadas, la percepción de apoyo alto es algo más frecuente entre los chicos que entre las chicas.

Por otra parte, la percepción de apoyo alto tiende a experimentar un descenso conforme aumenta la edad. Asimismo, pese a ligeras diferencias en la evolución a lo largo de las ediciones dependiendo del grupo de edad analizado, en todos ellos se observan porcentajes más elevados de adolescentes que informan de niveles altos de apoyo en 2010 que en las ediciones anteriores (ver figura 257).

Figura 256. Apoyo alto de los compañeros/as en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

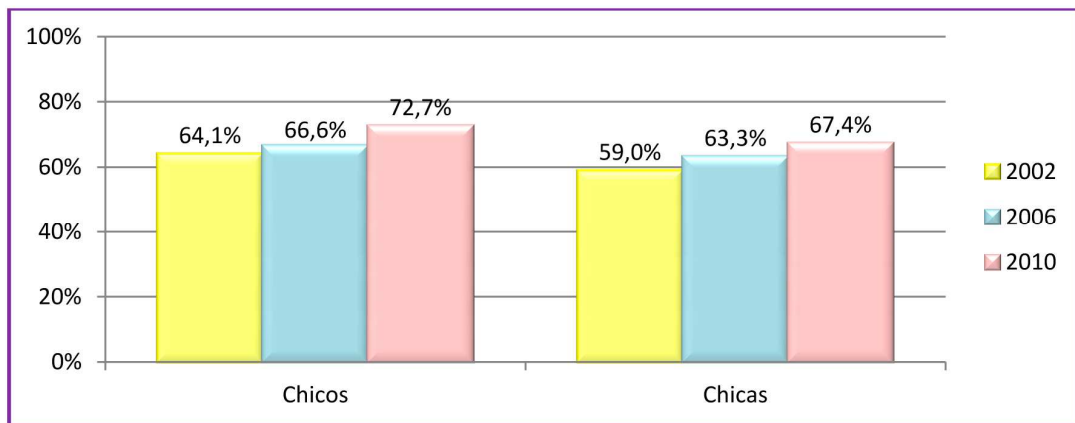
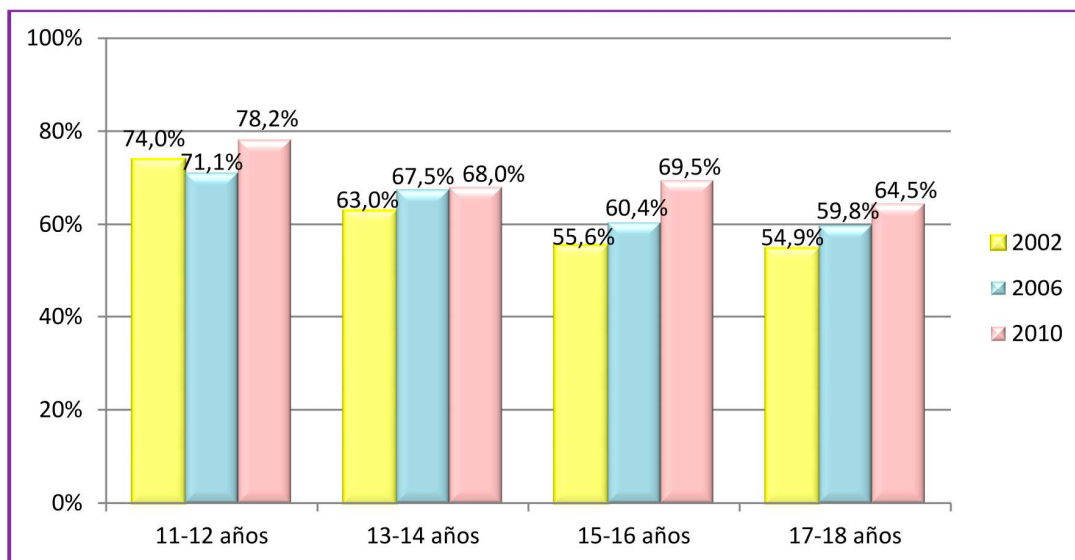


Figura 257. Apoyo alto de los compañeros/as en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.



## Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 258, 259 y 260, el patrón en los porcentajes de apoyo alto en función de la combinación de sexo y edad, ha experimentado una cierta evolución desde 2002.

Así, en la edición 2002, el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo tiende a reducirse conforme aumenta la edad, tanto en chicos como en chicas pero en éstas de manera algo más marcada (ver figura 258).

En 2006, en cambio, el descenso se observa desde los 11-12 a los 15-16 años en chicos y chicas y sólo en las chicas el apoyo alto se reduce a los 17-18 años (ver figura 259).

Finalmente, en la edición 2010 se aprecia un descenso a los 13-14 años tanto en chicos como en chicas que en los chicos se recupera a los 15-16 para estabilizarse a los 17-18 y en las chicas se mantiene estable a los 15-16 y desciende marcadamente a los 17-18 años. (Ver figura 260).

Figura 258. Apoyo alto de los compañeros/as en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

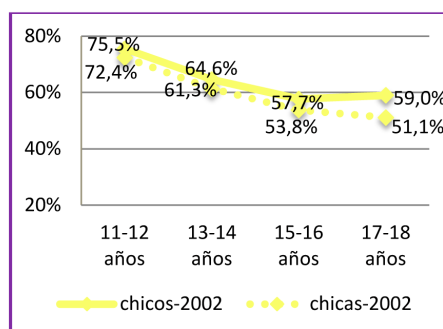


Figura 259. Apoyo alto de los compañeros/as en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

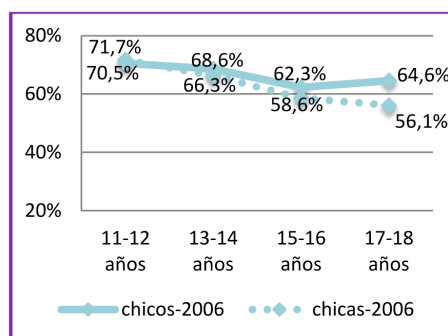
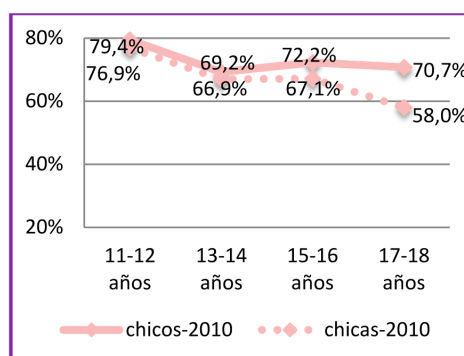


Figura 260. Apoyo alto de los compañeros/as en chicos y chicas de todas las edades en 2010.

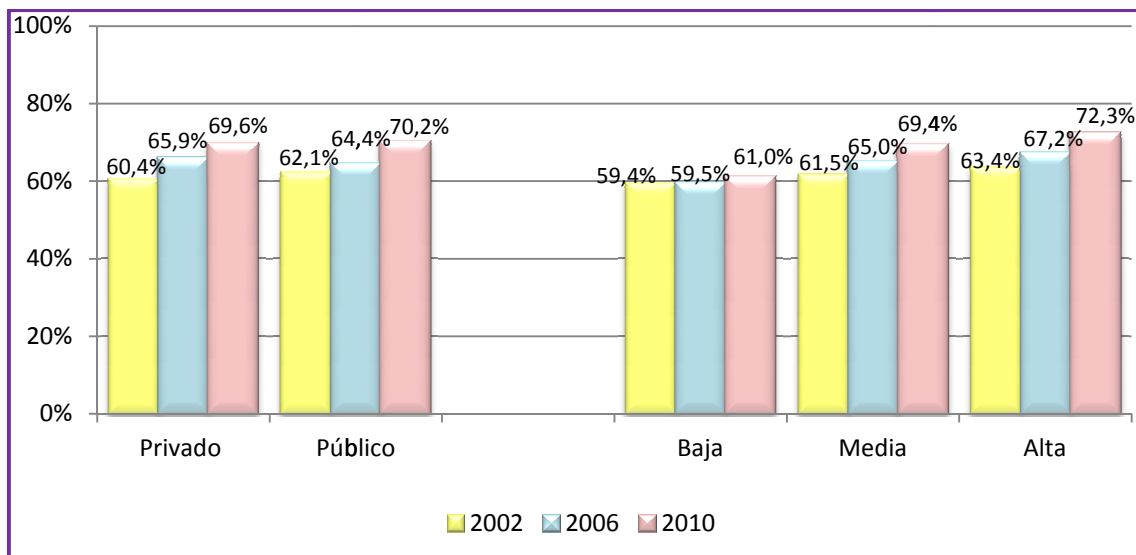


### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Tal y como se refleja en la figura 261, no se aprecian diferencias en el porcentaje de adolescentes que percibe niveles altos de apoyo de sus compañeros en función de la titularidad del centro educativo en el que estudian, de manera que los porcentajes son similares y muestran una tendencia ascendente en las sucesivas ediciones del estudio, tanto en el alumnado de centros privados como públicos.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 261 refleja porcentajes ligeramente más elevados en apoyo alto conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar. En cuanto a la evolución desde la edición 2002 a 2010, se observa una tendencia ascendente en el porcentaje de adolescentes de capacidad adquisitiva media y alta que informan de niveles altos de apoyo de sus compañeros y compañeras, mientras que en los adolescentes de capacidad adquisitiva baja predomina la estabilidad.

Figura 261. Apoyo alto de los compañeros/as en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.



### III.3.5. Estrés escolar

En este apartado se analiza cuánto agobia el trabajo escolar a los chicos y las chicas adolescentes. La tabla 49 presenta los porcentajes de respuesta en cada categoría de análisis en las distintas ediciones: 2002, 2006 y 2010. Posteriormente, se hace un comentario más detallado sobre aquellos adolescentes que informan de estrés escolar alto, es decir, aquellos que indican que les agobia mucho el trabajo escolar.

Tabla 49. Estrés escolar en 2002, 2006 y 2010.

	Nada		Un poco		Algo		Mucho	
	N	%	N	%	N	%	N	%
<i>Edición 2002</i>	1494	11,2	5005	37,6	3991	30,0	2832	21,3
<i>Edición 2006</i>	2458	11,5	8392	39,2	6457	30,2	4087	19,1
<i>Edición 2010</i>	1084	9,7	4102	36,7	3429	30,7	2556	22,9

En las tres ediciones estudiadas la mayoría de los adolescentes manifiesta sentir bajo estrés (poco o algo) asociado a las tareas escolares, seguidos de los que dicen experimentar mucho estrés. Los adolescentes que revelan que las tareas escolares no les agobian nada son una clara minoría en las tres ediciones analizadas (ver tabla 49).

#### Sexo y edad de los adolescentes

En el caso de los adolescentes que manifiestan niveles altos de estrés, no se observan diferencias destacables entre chicos y chicas y, en ambos, la evolución a lo largo de las distintas ediciones muestra niveles más bajos en 2006 con respecto a 2002 y un ligero incremento en 2010.

Por otro lado, los porcentajes en estrés alto se incrementan conforme aumenta la edad especialmente desde los 11-12 años a los 15-18 años. La evolución asociada a la edición dentro de cada grupo de edad muestra una tendencia ascendente entre los 11 y 14 años, un decremento en 2006 y recuperación en 2010 para los 15-16 años y una mayor estabilidad en el grupo de 17-18 años (ver figura 263).

Figura 262. Estrés escolar alto en 2002, 2006 y 2010 en función del sexo.

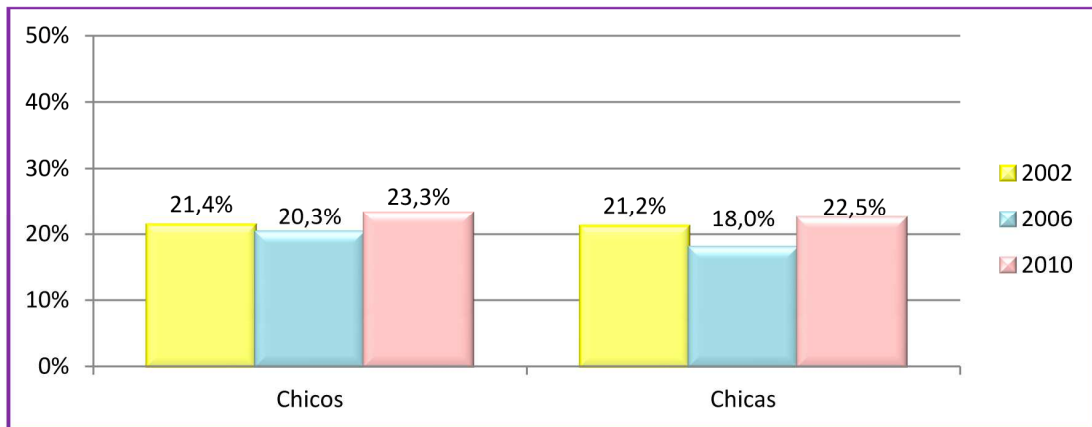
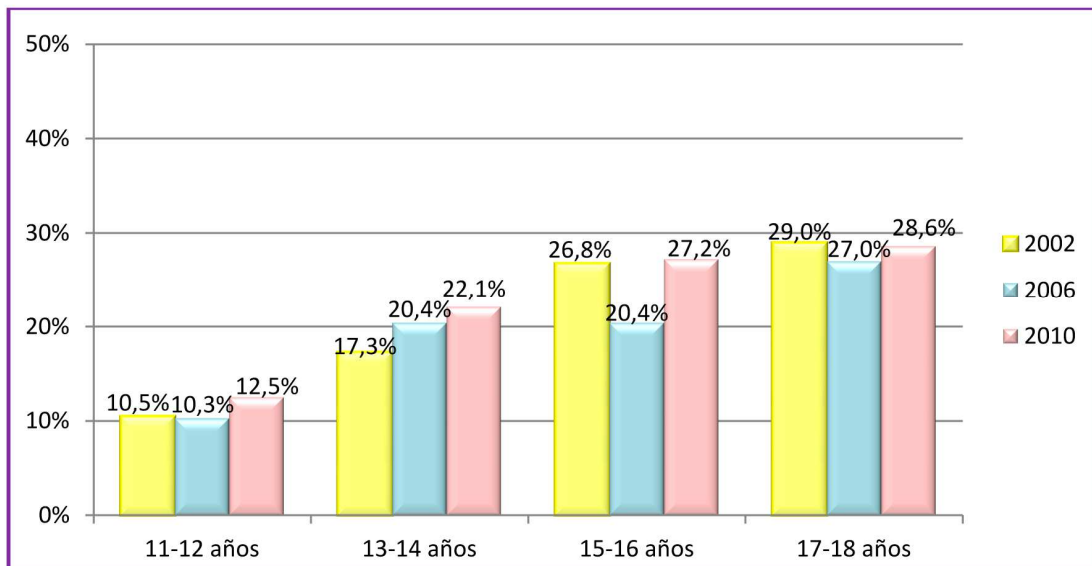


Figura 263. Estrés escolar alto en 2002, 2006 y 2010 en función de la edad.





### Combinación de sexo y edad

Las figuras 264, 265 y 266 muestran patrones muy similares de evolución del estrés escolar en función de sexo y edad.

En primer lugar, en líneas generales se aprecia una tendencia ascendente conforme aumenta la edad.

Además, en las tres ediciones se observa que entre los 11 y los 14 años los niveles altos de estrés son más frecuentes en los chicos que en las chicas. Por otra parte, a los 15-16 años hay pocas diferencias entre chicos y chicas, mientras que en el grupo de 17-18 años son las chicas las que presentan en mayor medida niveles altos de estrés escolar.

Una diferencia en 2010 respecto a ediciones anteriores es que el porcentaje de chicos que informa de un nivel alto de estrés se reduce en el grupo de 17-18 años, lo que hace que las diferencias entre chicos y chicas a los 17-18 años sean algo más marcadas que en las ediciones anteriores (ver figura 266).

Figura 264. Estrés escolar alto en chicos y chicas de todas las edades en 2002.

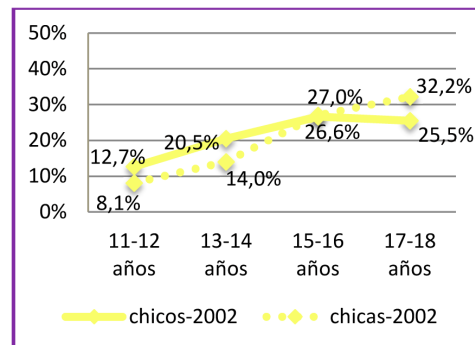


Figura 265. Estrés escolar alto en chicos y chicas de todas las edades en 2006.

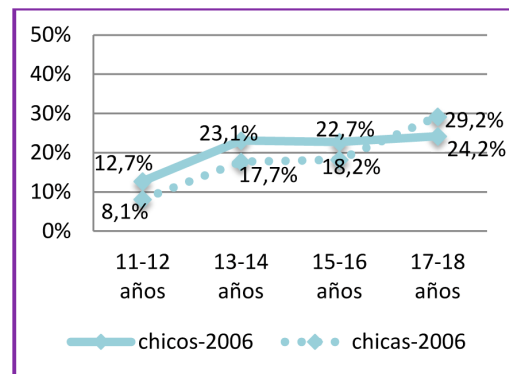
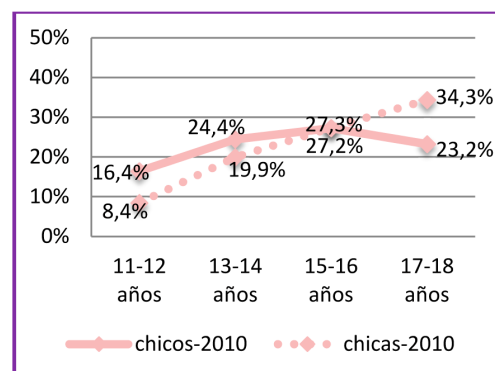


Figura 266. Estrés escolar alto en chicos y chicas de todas las edades en 2010.



### Titularidad del centro educativo y capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 267, el porcentaje de adolescentes que informa de niveles altos de estrés es similar en centros públicos y privados en las ediciones 2002 y 2006. En cambio, en 2010, se observa un ligero aumento respecto a las ediciones anteriores en los adolescentes de centros privados.

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 267 muestra que no hay diferencias marcadas en función del nivel socioeconómico. En la edición 2010, la percepción de niveles altos de estrés parece haber aumentado en los adolescentes de capacidad adquisitiva media y alta y también, aunque en menor medida, en los de nivel socioeconómico bajo.

Figura 267. Estrés escolar alto en función de la titularidad del centro educativo y la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006 y 2010.

